

COMEDIA FAMOSA.

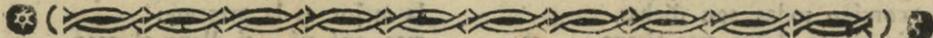
LAS TRAVESURAS
DE DON LUIS CUELLO.

SEGUNDA PARTE.

DE D. MARCELO DE AYALA Y GUZMAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Luis Cuello , Galán.</i>	***	<i>Margarita , Dama.</i>	***	<i>Un Sota Alcajde.</i>
<i>Fadrique de Portugal , Galán.</i>	***	<i>Porcia , Dama.</i>	***	<i>Un Flamenco.</i>
<i>El Conde de Villafior , Galán.</i>	***	<i>Leonor , Dama.</i>	***	<i>Dos Hombres.</i>
<i>Don Gaspar de Haro , Barba.</i>	***	<i>Matilde , Criada.</i>	***	<i>Unos Gitanos.</i>
<i>Don Fadrique , Capitan.</i>	***	<i>Nise , Criada.</i>	***	<i>Un Ministro.</i>
<i>Don Carlos , Capitan.</i>	***	<i>Laura , Criada.</i>	***	<i>Un Correo. Música.</i>
<i>Garatusa , Gracioso.</i>	***	<i>Un Alcajde.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis Cuello , Margarita y Garatusa de Peregrinos.

Garat. D Ate elemosinam pauperi, Escolastico Toscano, qui non habet rem, per Dominam Mariam Reginam Martirum.

Luis. A quién pides por la playa, Garatusa? *Garat.* A aquesos Cancros, osculabit pedes vestros, duos alter Licenciatus: si acudit deprecatorem, pues acudit, que os te rogamus.

Luis. Calla y camina. *Marg.* Fortuna, dónde vás? *Garat.* Camino y callo; mas cómo quieres que dexé, en tono de lamentatio, de decir, cecidit pietas hodie, sin el ergo tantum, quantum voluit inquiriendo al Peregrino ipso facto

sine remissione, & sine dubio, & sine expectavero? *Luis.* Vive Dios, que al Mar te arrojé.

Garat. Al Mar soy yo bacallao, ó porque estoy á la extrema me quieres ver oleado? yo me voy. *Marg.* Dexa locuras, Garatusa, que embargado del pesar está Don Luis.

Garat. Y quiere darme este pago? Ha habido amo en el mundo (si ha habido es aquí mi amo) que quiera, que las fortunas de Ero, las pague Leandro? Señor Don Luis Cuello, ó señor Don todos los diablos, tengo yo la culpa, que Margarita tantos años, lebrél de su honor, te siga, tus embustes venteando?

Ni tampoco tengo yo la culpa, que retocados fuéramos de los ladrones, pues nos pusieron (quitando hasta el color, pues del susto se vé que quedó robado) de forma, que un santo Cura nos hizo aquestos dos sacos, y á estos vinculos asidos por no decir á estos báculos, que es esdrújulo, y no quiero que me le censure el Patrio ó algun Ingenio olivete ó algun Poëta calvario, desde los Italos montes á los montes Lusitanos hayamos llegado, tengo::-

Luis. Ay Leonor, imaginario idolo del alma! ay bello hechizo, que soberano imprimiste en mi memoria tan á mi costa mi encanto!

Marg. Mi bien, mi señor, mi dueño, gustos son estos trabajos, contigo todas son dichas.

Luis. Habrá dolor mas tirano como haber de fingir uno afectos? Mi bien, son tantos mis pesares, que no dexan aun el breve alivio al labio, para explicar, que por tí siento mas, que por mi daño, los acasos de la suerte.

Garat. Si tú buscas los acasos, qué te quejas?

Luis. Cómo? *Garat.* Como huyendo de unos, en brazos das de otros, pues sabiendo, que está todo aqueste agrio Reyno Lusitano ardiendo en sediciones y vaudos, y que hasta las mugeres andan en esos peñascos, de los riscos semi-hombres, de las peñas semi-machos, te vienes á Portugal.

Luis. Es bien hecho, que su agravio satisfaga la venganza.

Garat. No lo vituperes tanto, que lo mismo hiciste tú con Margarita en su quarto, quando el caso del tesoro de Brunelo y Traquitano.

Marg. Pues que tan cerca el Lugar se descubre ya, al cansacio demos treguas. *Luis.* Dices bien, sentemonos aquí un rato: *Sientanse.* de qué hablarémos? *Garat.* De qué? de tí, pues no tienen tanto de que hablar los doce Pares, Don Belianís, los encantos del Caballero del Febo, Marsilio, Merlin, Tacaño, como tienen de tu vida la vida de tus milagros.

Luis. Eá, calla, que parece, que dormida se ha quedado Margarita. *Garat.* Dí que el Sol se quedó parpadeando.

Luis. Que habiendo visto á Leonor, digas eso?

Garat. Hombre del diablo, la mejor es la presente: mas qué vá, si llega el caso, que haces con Leonor lo mismo, que con esotra? *Luis.* Villano, qué dices? pues si yo fuera tan feliz, al puro rayo del Sol tan infame habia de agraviar?

Garat. Llegará el caso. *Luis.* Margarita, mi bien, duermes?

Garat. No la ves que está roncando?

Luis. Ven acá, buena ocasion es esta. *Garat.* Qué intentas varío?

Luis. Seguir mi estrella.

Garat. Y á pie, que corre mas que un Gitano?

Luis. Dónde corre?

Garat. En el embuste, que tú empiezas, vá á caballo.

Salen dos Hombres.

1. El trato está hecho. 2. No puede valer por ahora el trato.

Luis. Amigos, qué es la question?

2. Es la question, que este hidalgo esos dos caballos vende,

que tenia ya comprados
por cincuenta y seis doblones,
que en este bolsillo traygo,
con condicion de que fuera
igual el rucio al castaño
en el correr; he sabido,
que no lo son, y distrato.

Luis. Mientras que mi hermana duerme,
los dos, si quereis, montados
en ellos los correrémos:

qué decís? 1. Que yo me allano,
porque mi verdad se vea.

2. Y por ir asegurado,
yo tambien.

Garat. Vamos, qué esperas?

Luis. Sin los doblones, qué hago?

Los dos. A qué esperáis?

Luis. Lo que resta
es el deposito claro,
porque no haya litigio
sobre el dinero. 2. Yo os hago
depositario, tomad. Dale un bolsillo.

Garat. Aqueso estaba esperando.

Luis. Vamos á montarlos presto.

Garat. Y en subiendo? *Luis.* No pararlos
hasta ir á Cordoba, donde
de Leonor vive el milagro. *Vanse.*

Marg. Mi bien, señor, no me dexes:
ay de mí! *Dispierta.*

1. Ya vuestro hermano
volverá; mirad si corre
igual el rucio al castaño.

2. Volved, Peregrinos, ya,
que míos son los caballos.

Dent. Garat. Antes son de D. Luis Cuello:
vuesarcedes la mamaron.

Marg. Aguarda, señor, mi bien,
Don Luis, no cruel y falso:--

Garat. Busqué usted otro Estudiante,
y enjague con él el llanto,
y saque un bonete á otro,
que un clavo saca otro clavo.

2. Con mis cincuenta doblones
se yan. 1. Y con mis caballos:
quién son estos hombres? *Marg.* Nada
puede responder un marmol,
que con sentidos mentidos
es piedra en lo imaginario,

que ciego está, aunque con ojos,
que está mudo, aunque con labios,
ensordecido el oído,
sin respirar el olfato;

y para faltarle todo
se le anudan ya las manos,
estátua de su pesar
ó bulto de su quebranto,
pues á solo un sentimiento
cincos sentidos faltaron.

1. Pues mientras que los seguimos,
en ese laurél, que el paso
cierra á esa senda, la atemos
con esta vanda, que es llano,
que ella nos dirá quien son,
si no parecen. *Atanla.*

Marg. Los lazos,
amigos, están de mas
á quiea le anuda el letargo
de un mal. 2. Pues por San Antonio,
que han de morir á mis manos. *Vanse.*

Marg. Al ansia de tanto ahogo
el letargo vá animando,
desentumeciendo el alma
de su mismo sobresalto:
como la pena (ay de mí!)
será en que ánima un letargo,
gima á los riscos mi ansia,
que puesto que se ha trocado
á la dureza de risco
el corazon de un tirano,
á las peñas dexaría
de lo racional lo blando.

*Salen de Vandoleros por un lado Porcia, Ni-
se, Laura y Matilde, y por otro Don
Fadrigue y Soldados.*

Porc. Viva el agravio en todas inmortal.

Fadr. Muera atrevido mi dolor cruel.

Porc. Guadiana tiña el barbaro matiz.

Fadr. Corran torrentes de su sangre infiel.

Porc. Y el País Portugués sea á mi voz:--

Fadr. Y de mi lealtad sea aquesta vez:--

Porc. Acompañando mi dolor civil:--

Fadr. Auxiliando mi agravio con su fé:--

Porc. Un etna cada monte en Portuguál.

Fadr. Un bolcán cada tronco Portugués:

mas detened el rayo al polvoriz:--

Porc. Mas al seguro el pedernal volved:--

Fad. Que unida á un tróco una mortal Deydad:-

Porc. Que á un tróco atada una infeliz muger:-

Fadr. Dos veces peregrina es al dolor.

Porc. Peregrina al pesar dos veces es.

Quié atrevido:- *Fad.* Quié:- *Mar.* Ay infeliz! quién sois vosotros , que al afán cruel, quién sois , que enternecidos al dolor, violento el curso , aquí parar quereis ?

Porc. Quien desatando al tronco este cendal:-

Fadr. Quien batiendo del monte la altivez:-

Porc. Alivios le previene á tu pesar.

Fadr. Venganzas solicita á tu interés, siguiendo á los traidores , que intentaron de tu belleza ajar el rosiclé. *Vase.*

Marg. Disimular el ansia es fuerza aquí. *ap.*

Permiteme , señora , el suspender á tu piedad de nuevo mi razon, siendo una duda la que descortés, sabiendo á quien le debe la piedad, ignore á quien poderla agradecer.

Porc. Mientras Fadrique corre ahora velóz tras uno y otro salteador infiel, que eclipses le formaron á tu luz en los alientos de su amanecer, con lo que á todas iba aquí á decir, á tu duda tambien responderé.

Portuguesas hermosuras, que hoy vuestro agravio os arroja á ser del agua Sirenas, á ser Circes de estas rocas, pues en espumas y riscos os mira quien os asombra, ya abanderizar los montes, ya piratear las ondas, siendo en espumas y riscos, tale peñas , surque obas, ó la planta que las huella ó el remo que las azota, allí pasmo de las aguas, y aquí asombro de las rocas; año de quarenta , quando la mayor parte de Europa parece se conjuró con ira y saña furiosa, lamentó tanta desgracia la deydad de la discordia, se tumultuó Portugal con el auxilio y las Tropas

de Inglaterra , formando un mar de sangrientas olas, en que una Dominacion se inundó y apareció otra: por cuya funesta causa la enfurecida Belona tuvo bien en que ensayar sus iras facinerosas, sin reservar de sus rayos vidas , haciendas ni honras, exceptuar el Alcazar ni privilegiar la choza, bien como furia, que vive á costa de quanto logra matar : pues en quantos seres la naturaleza forman, tantas destrucciones hace, quantas numéra victorias. Dexo de contar los varios sucesos y las derrotas que ha padecido y padece esta Raya , y voy ahora á que el Exército á vista está de Villaviciosa, y el Caudillo poderoso de las Tropas Españolas, (Don Gaspar de Haro se llama) y los Cabos que le adornan la mayor de toda España. La Portuguesa Corona, atenta en la prevencion, que está haciendo de sus Tropas, por no decir sublevada, con los auxiliados , nombra al Conde de Villafior: y habiendo entrado las Tropas del Señor Felipe Quarto en Estremóz valerosas, dexando cortado á Gelves, á la estacion deliciosa de una Alquería me vine, quando (la pena me ahoga !) entró en mi casa (ay de mí !) gallarda una de estas Tropas, en que iba el de Villafior, Cabo de la gente toda; y mientras que divertidos en el saco de mis joyas

se saciaban los Soldados,
 él, ciego amante, con loca
 furia pretendió robar
 París, el honor á Troya.
 Altiva su intento culpo,
 villano mas se provoca:
 hombre racional le busco,
 barbara fierase enoja;
 suspiro, y no se enternece,
 gimo, y su ira está sorda,
 lloro, y duro no se ablanda,
 ruego, y feroz se apasiona;
 y en fin, de un lance á otro lance
 llegando cerca á una rota
 ventana, á quien un Jardin
 ciñó de frutos y hojas,
 sin reparo como ciega,
 sin discurso como loca,
 arrojada, soy muger,
 valiente, nací con honra;
 como el Castor, que guardando
 la piel blanca, á quien zozobra
 el montero que le sigue,
 ó el sabueso que le acosa
 desde la cumbre hasta el valle,
 es Icaro de las rocas;
 así yo precipitada
 me arrojé, midiendo pronta,
 desde el dintel al Jardin,
 la dimension espaciosa.
 Piso flores, paso fuentes,
 quadros mido, corto hojas,
 salgo al monté, donde encuentro,
 del mismo motin quexosas,
 gemidas voces de bellas
 vagas Portuguesas Tropas,
 que de mi ardor conducidas
 y animadas de mis obras,
 dandonos las cercanías
 amparo á tanta zozobra,
 una semana trabajan,
 y el corto util de su obra,
 sin dar al sustento mas,
 que yerbas y pan, ahorran,
 comprando polvora y balas,
 cazadoras de las rocas.
 Peleemos por la Patria,
 vuelva el Reyno á la Corona

de España, y los que rebeldes
 de la coyunda gloriosa
 sacudir el yugo intentan,
 por Dueño suyo conozcan
 á su Rey, y el pedernal
 del polvorin con la sombra,
 se atee volando en rayos
 la materia salitrosa.
 Nuestra música sea el bronce,
 la caxa nuestra tiorba,
 nuestro adorno la vengala,
 nuestro tocador las rocas,
 nuestro color roxa sangre,
 sus despojos nuestras joyas,
 sus miedos nuestros afeytes,
 sus quexas nuestras lisonjas,
 cambiando entre tanta ira,
 trocando en tanta zozobra,
 la ballena por el peto,
 por desaliño la gola,
 por la pica el abanico,
 el ponleví por la bota,
 el escudo por el manto,
 la marta por la pistola,
 por guante la espada, y por
 el rizo la borgoñota,
 á donde vean los siglos,
 donde pauten las historias
 la satisfacción mas noble,
 la venganza mas heroyca,
 que de su honor ofendido,
 y en defensa de su honra,
 ilustremente tomaron
 las Portuguesas Belonas.

Nise. No quede hombre vivo hoy.
Todas. Viva Porcia. *Nise.* Viva Porcia,
 y viva la libertad,
 que es suprema defensora.
Porc. Pues para nuestro gobierno
 elegid una entre todas,
 que os gobierne y os defienda
 por nuestro Rey. *Todas.* A tí sola,
 en nombre del Rey de España,
 te juramos defensora
 de esta Provincia. *Porc.* Y hareis
 con leales ceremonias,
 juramento á Dios y al mundo,
 de que fiel Villaviciosa,

- dará obediencia á su Rey.
- Todas.* Juramento hacemos todas de morir en su defensa.
- Marg.* De quién cuentan las Historias tal lealtad ni tal valor?
- Porc.* Repetid conmigo todas: deydades de la espuma:--
- Music.* Deydades de la espuma:--
- Porc.* Ninfas Semi-Diosas:--
- Music.* Ninfas Semi-Diosas:--
- Porc.* Vivan gloriosas:--
- Music.* Vivan gloriosas:--
- Porc.* Las luces del Quarto Planeta de Europa.
- Mus.* Las luces del Quarto Planeta de Europa.
- Porc.* Y el Guadiano rio, que halaga y azota:--
- Mus.* Y el Guadiano rio, que halaga y azota:--
- Porc.* Postre, consagre, rinda Coronas.
- Music.* Postre, consagre, rinda Coronas.
- Porc.* Nayade perlas, Zefalo plumas.
- Music.* Nayade perlas, Zefalo plumas.
- Porc.* Jupiter rayos, y Zefiro aromas.
- Music.* Jupiter rayos, y Zefiro aromas.
- Porc.* Pues ya habeis sabido quien os ampara aquí, señora, venid, donde me repita vuestro acaso la memoria: *Caxas y Clarin.* pero qué Caxas el monte de nuevo asustando asombran, cuando por estotra parte el Clarin el ayre azota?
- Marg.* Todo es sustos, todo es ansias.
- Dent. Conde.* Aunque la enemiga Tropa, Lusitanos, os ataque, á embarazarles las obras salid, que mi brazo os rige.
- Dent. Gasp.* Españoles, pues se logra poner el Campo á la vista de las enemigas Tropas, tomad la orilla del Rio.
- Conde.* Pues la arrogancia Española hallar vado solícita, la artillería se ponga al oposito del vado.
- Porc.* Fadrique. *Sale Fadrique.*
- Fadr.* Divina Porcia, corrí el monte en seguimiento de los rebeldes, y ansiosa no pudo mi ira alcanzarlos, cuando de Vanderas roxas la Armada de España veo, que marcha á la orilla undosa del Rio para pasarle, y de esotra parte toma la orilla de Guadiana Don Sancho Manuel con loca temeridad: Amor quiera, que la Española Corona logre de nuestra esperanza la deseada victoria.
- Porc.* Tuya seré si consigo, que amor y rencor me pongan en tus brazos con halagos, si ganó á Villaviciosa.
- Fadr.* Sola esa fortuna espero.
- Porc.* Hacia mi Quinta, Española, venid conmigo. *Marg.* Tus pasos sean norte á mis congojas.
- Porc.* Y en tanto que las fatigas Militares se equivocan univocas al concepto, alternese harmoniosa la música, haciendo salva á los montes y á las ondas.
- Ella y Música.* Deydades de la espuma, Ninfas Semi-Diosas, vivan gloriosas las luces del Quarto Planeta de Europa.
- Dentro unos.* Arma, arma.
- Otros.* Guerra, guerra.
- Porc.* Fadrique, ven. *Fadr.* Vamos, Porcia.
- Vanse, y salen en la prison Don Luis Cuello y Garatusa de gala.*
- Luis.* Que esto ordene la fortuna!
- Garat.* Dextate de esas quimeras, que no es Obispo la suerte para ordenar; tus ideas, tus embustes, tus patrañas te han puesto de esta manera. Ven acá, hombre del diablo, quién te puso en la cabeza venir á Cordoba, dí, para que así te prendiera el señor Corregidor?
- Luis.* No sé, mas sí sé, mi Estrella ó Leonor, que todo es uno. Ya sabes, que la primera

jornada , que de Granada
salí para Roma , en esta
Ciudad me quedé unos días.

Garat. Valiéndote la receta
de Capitan de Caballos.

Luis. Que en un paseo ví á esa
hermosura , descuidada
de su donayre , compuesta
sin prevencion , que no hubo
menester naturaleza
en las mugeres más arte,
que el ser mugeres , pues ellas
por sí solo , sin aquel
afectado adorno , elevan
á su adoracion las almas,
como centro de su idéa.

Garat. Diferenciense las modas,
que la gran naturaleza
es hermosa , porque viste
con union sus diferencias,
que esta es la verdad.

Luis. La hermosa,
quando vestida la veas
de artificios , no es hermosa.

Garat. Pues qué es ?

Luis. Aunque compuesta,
belleza desaseada.

Garat. Dexemos esa quimera,
que esto no tiene que ver
con Leonor. *Luis.* Digo que el verla
y amarla , fué todo á un tiempo,
que no dió lugar la fuerza
del harpon á mas discurso,
entre mirar sin idéa,
y entre herir sin prevencion,
á mas que abrigar la flecha,
que pasó noticia al alma,
corrió al desvelo advertencia,
creció yelo en el sentido,
y vivió en el pecho etna.
Supo nuestro amor su hermano,
y ántes de gozar la bella
luz , que rondé mariposa
amante de tanta esfera,
de Cordoba me ausenté;
fuí á Nápoles , donde en ella
motivo fuí de prender
á Mazarín , cabeza

del motin , y á Margarita
dexando , tomé la vuelta
hasta esta Ciudad , á donde:

Garat. Entrando con diez literas,
veinte coches de camino,
seis de rua , dos docenas
de acémilas con las Armas
de los Colonas en ellas,
seis Mayordomos , cien Pages,
Gentiles-hombres quarenta,
cien Cocheros , mil Lacayos,
treinta Enanos y diez Dueñas,
y confirmandote el nombre
con el nombre de Don Cesar
Colona , y Extraordinario
de la Cesarea Grandeza
de Felipe Quarto al Papa,
te hallaste y me hallé á la vuelta
de aquesta Ciudad , despues
de enganar tu ligereza
á los del trato , y dexar
á Margarita en la selva.

Luis. Púsome el Corregidor
casa , y Leonor:-- *Garat.* Espera
esta noche , que la saques
de la suya. *Luis.* Y que mi estrella
adversa en esta ocasion:--

Garat. Ha descubierta la tela,
y que te la están urdiendo
por embustero ad perpetuam
rei memoriam , porque supo
el Corregidor tu arenga,
y le aconsejó su tia
el que ponga en cas de abuela
á los Negros y á los Pages,
los Enanos y las Dueñas,
y á tí , por ser Don Luis Cuello,
hombre que en una carrera
de fantasías y embustes,
corre , pára y galopéa.
De qué suerte ó con qué industria,
engaño , modo ó manera,
nos hemos de librar , presos
y estraños en tierra agena ?
Tú á las Galeras del Papa
irás , y yo á las Galeras
del Rey , á hacer quanto un pito
nos mandare en sus faenas.

Luis. Calla, que la vuelta presto, si no me engaña la idea, tomaremos de Sevilla.

Garat. Para tomar esta vuelta:--

Luis. Ya sabes que el dia mismo, que nos prendieron en esta Ciudad, profesó un hermano del Alcayde, y que se quedan el Maestro de Novicios y él en la carcel. *Garat.* La regla les dá aquesa libertad por la prision que les queda.

Luis. Tambien sabes, que se quitan los Hábitos y los cuelgan de esa ventana. *Garat.* El calor motiva esa diligencia.

Luis. Que en casa del Capellan del Obispo nos esperan dos yeguas como dos aves.

Garat. Si, porque tú diste cuenta hoy de todo al Arzobispo, y mientras las diligencias se hacen, al Capellan avisaste te tuviera en qué irte, y él lo ha hecho, previniéndote esas yeguas; y valiéndote de algunos doblones, que de entretela sirven al jubon que traes, se ha dispuesto una receta en vino confectionado, que al instante que se beba provocará á sueño: gracias á tu viva diligencia.

Luis. Tambien sabes que tres noches que ha que estoy preso, se queda conmigo á cenar:--

Garat. El dicho Alcayde: dónde van esas prevenciones á parar?

Luis. A que tú y yo:-- mas él llega, disimula.

Alc. Sale el Alcayde con una llave en la cinta.

Alc. Pues ya es hora de que prevenga la cena á este Caballero preso, entro á verle, porque ordena, mientras el Corregidor

le está ajustando las cuentas, que con él tenga cuidado: buenas noches usted tenga; no hay que preguntar á un preso si vá bien, que es friolera.

Luis. Bien presto le ha de pesar tratarme de esta manera al Juez. *Garat.* Eso la Posta lo dirá que corre apriesa; y en sabiéndose en Madrid, que tiene preso á Don Cesar Colona y en una carcel, verá lo que el Cesar pesa.

Alc. Yo me holgaré, porque estoy deudor á vuestras finezas.

Luis. Si os parece, cenaremos.

Alc. Cenemos. *Luis.* Venga la mesa:

Ha fortuna! *Garat.* Aquí está.

Saca la mesa, y en ella vianda, jarro y platos.

Alc. Qué es lo que os affige y desvela que yo quisiera aliviaros.

Luis. Nada, amigo: quién dixerá el que un sobrino del Papa ahora en Cordoba estuviera preso en la Carcel! *Garat.* Jesús! yo estoy con la boca abierta.

Alc. Muy salado está el tocino, no es verdad? *Luis.* Eso se templó con la bebida. *Alc.* Bebamos: no está mala la conserva.

Luis. Ese Page la aprendió en Roma; qué tal? *Alc.* Es regia.

Garat. Del Botillero mayor del Papa mi señor, esa mistelilla aprendí allá.

Luis. A la salud de la Regia Magestad del gran Felipe.

Alc. Hago la razon. *Garat.* Apriesa no podrás hacer ninguna. Aquí está el fin de la cena, los palillos. *Luis.* Bien está; ea, levanta la mesa: ha mucho que sois Alcayde?

Alc. No señor.

Luis. Sois de esta tierra?

Alc. Soy de Ezija. *Luis.* Cordoba es ilustre Ciudad. *Alc.* Excelsa.

Garat.

Garat. Vive Dios, que no obra el vino,
y la hora extremada era,
porque el Sota-Alcayde está
en la requisa y la puerta.

Alc. La boca se me abre, y
la cabeza no está buena:
qué será esto? *Duermese.*

Luis. En quanto he andado
no he visto Ciudad mas bella,
ni Nápoles ni París
ni Lisboa ni Florencia,
perdone Roma, qué es Roma?
la Italia. *Garat.* Obró la receta:
durmióse; veamos donde
aquesta prevencion llega.

Luis. Hasta quitarle no mas
aquesta llave maestra, *Quitase la.*
que en la cinta trae. *Garat.* Y ahora?

Luis. Los Hábitos, y á la puerta,
porque si alguno nos vé,
ó bien nos dude ó nos crea
el Corista y el Maestro.

Garat. Muy bueno el Alcayde queda.
Vanse, y sale el Sota-Alcayde.

Sota. Ya es hora de la requisa,
registro todas las puertas,
no se diga, que por mi
descuido ó poca advertencia
sucede algo, y el Alcayde
me eche la culpa: una pierna *Tropieza.*
me he lastimado: qué miro!
tendido con esta flemma

el Alcayde? el quarto solo,
y aquella ventana abierta?
los dos presos de aquí faltan:
señor Alcayde. *Alc.* Quién llega
á despertarme? *Dispierta.*

Sota. Yo soy.

Alc. Y qué quereis? *Sota.* Esa es buena;
y los presos de este quarto?

Alc. Los presos? pese á mi estrella,
que me han burlado.

Sota. Pues cómo?

Alc. Porque la llave maestra
me han quitado. *Sota.* Cómo ha sido?

Alc. Hagamos la diligencia,
que yo os lo diré; ha bellaco,
esta la mistela era? *Vanse.*

Salen Don Luis y Garatusa de Frayles.

Luis. Dexa los Hábitos, que
previno audáz mi cautela
para escaparnos mejor.

Garat. Dexo; y á qué das la vuelta
desde el Campo á la Ciudad,
dexando las pobres yeguas
papando ayre y á riesgo?

Luis. Nadie logra, que no arriesga.

Garat. Aquí tu espada y la mia,
que en los Hábitos envueltas
venian, y los sombreros
están, dime lo que intentas.

Quitanse los Hábitos.

Luis. Pues Leonor no habrá sabido
mi prision, pues ella mesma
me escribió, que no pasase
por su calle:- *Garat.* Aquesa letra
á Zayde escribió su Mora.

Luis. Y que advertido estuviera
prevenido, para que
la noche del dia treinta
de Junio, que era la noche
en que hacia la Nobleza
una máscara, y su hermano,
mozo en fin, salía en ella,
la sacase de su casa,
y á media noche á la puerta
del Jardin diese dos golpes,
que esa sería la seña;
pretendo no despreciar
esta ocasion. *Garat.* Eso intentas?

Luis. Algo se ha de aventurar
á la suerte; esta es la puerta
del Jardin. *Garat.* Lleve el demonio
quien tal lleváre. *Luis.* Haz la seña.

Garat. Ya la hago, y á la pregunta
del golpe, dió la respuesta
su cuidado. *Sale Leonor á la puerta.*

Leon. Es Garatusa?

Garat. Garatusa es. *Leon.* Y Don Cesar?

Luis. En hora buena mi amor
llegue á lograr:- *Garat.* Norabuenas
dexemos, y vamos ya.

Leon. Mi bien, á mucho se arriesga
por tí mi amor en seguirte,
no faltes á tanta deuda.

Garat. Vamos presto á los caballos,

hombre del diablo, á qué esperas?

Luis. Tuyo he de ser. *Leon.* Eso solo puede asegurar mis penas.

Luis. La familia vá delante?

Garat. Si señor, mas de dos leguas.

Luis. Pues vamos.

Garat. Vamos, que el diablo es solo quien te aconseja. *Vanse.*

Salen Don Gaspar de Haro, Fadrique y Soldados al son de caja y clarín.

Gasp. Dadme los brazos, Portugués valiente.

Fadr. Gran General de España, aunque no hay fábrica el valor; esguace el río (puente, en su rápido curso el centro frío:

permite en esta parte,

que á escándalos de Venus y de Marte,

se toque al arma, pues que la Amazona

Porcia leal, envidia de Belona,

en la opuesta ribera,

esquadronada y auxiliar, espera

tu intento, y á porfia

de ese valle la gran Castellanía

seguirá tus pendones,

colérica de tantas invasiones

como el contrario ha hecho,

cruel satisfaciendo su despecho,

con valor sin segundo,

á Dios, al Rey, á Portugal y al Mundo.

Gasp. Valiente Portugués, vuelve á mis brazos á ser de la lealtad estrechos lazos.

Fadr. Fadrique Portugal, en tu presencia trono forma del pie de Vuecelencia.

Gasp. Pues valiente Fadrique, el órden del esguazo se publique.

Fadr. Aquel esquivo verde ramo del Sol, donde su fuerza pierde,

que en ardientes desmayos,

defendiendo las luces, vence rayos,

ciña tu augusta frente,

que yo segunda vez á esa corriente,

náutico Faetonte,

si no marino Icaro del monte,

haciendo en tu servicio

proa la frente, si timón el juicio,

el cuerpo buque, anclas los extremos,

los labios velas, y las manos remos,

de la noche en la calma,

baxél vivo seré, que flete el alma.

Gasp. Antes que así te empeñes, será bien que ese vado nos enseñes, pues como natural, mejor lo sabes.

Fadr. Si haré, señor, y de las vivas naves, quando quieran el río entrar surcando, iré delante barloventeando, racional Capitana, el rumbo incierto, á la opuesta ribera, que es el puerto.

Gasp. Acción noble y gallarda! á sangre y fuego he de hacer que arda todo el valle y el monte,

ánres que se oscurezca Faetonte;

y si el de Villafior ayrado espera

á defenderme el paso en la ribera,

segura ya la espalda,

teniré de rubies la esmeralda,

y el país Portugués quemaré ciego,

publicando la guerra á sangre y fuego.

Vanse, y salen Don Luis, Garatusa y Doña

Leonor de hombre, Don Carlos y Don

Fernando de Capitanes.

Carl. Estimo como es razon el puesto de Capitan.

Fern. Mis atenciones están obligadas. *Luis.* Estas son *Daselas.*

las patentes que me envia

su Magestad, que Dios guarde;

tomad pues, que yo hago alarde

del lógro. *Carl.* Vueseñoría

de nuevo las frentes sella.

Leon. Que está órden, que no dudo,

le alcanzase! *Garat.* Y que no pudo,

como vés, librarse de ella.

Luis. Mil hombres aquí en Sevilla

tengo órden de levantar.

Garat. Muchos mas se han de acostar.

Luis. Sienta el ardor la cuchilla

del Sevillano valiente:

ha señores Capitanes.

Los dos. Qué mandais?

Garat. Hechos bausanés *ap.*

los tiene á todos. *Luis.* Qué gente

se ha reclutado? *Carl.* Habrá

(y de ello no te asombres)

hasta unos quinientos hombres,

que como la paga está

tan puntual:- *Luis.* Siempre fundo

en las pagas el cuidado.

Carl.

Carl. El Enrique es gran Soldado.

Fern. El Guzmán es sin segundo.

Luis. Caballeros, en los dos
fundo de tan árduo empeño
el dichoso desempeño.

Eos dos. Quedad con Dios. *Vanse.*

Luis. Id con Dios:

Leonor, hermosa beldad,
á seguirme estás dispuesta?

Leon. Por tí, á todo estoy expuesta.

Luis. Pagasme la voluntad.

Leon. Quien tan fino amor te tiene,
que su casa atropelló,
Cesar, ya no reparó
imposibles. *Garat.* Gente viene.

Luis. En este portal podemos
ocultarnos mientras pasa
de largo esta gente. *Garat.* Casa
hay? pues embuste tenemos. *Retiranse.*

Salen un Flamenco y un Hombre.

Hombre. Señor de Nasau, tomad
vuestro vale, aqueste es.

Flam. Puntual sois y cortés,
mi firma con él rasgado.

Luis. Preguntá á ese hombre, quien
es el del vale. *Homb.* Rasgado
está ya y asegurado.

Flam. Así corre el trato. *Vase.*

Homb. Bien:

quedad con Dios. *Garat.* Qual podenco
llego á oler: direisme aquí *Llega.*
quién es ese hidalgo? *Homb.* Si,
Juan de Nasau el Flamenco:
su caudal es superior.

Garat. Tiene escritorio? *Homb.* En la calle
de Génova. *Garat.* Decid.

Homb. Talle

teneis de preguntador. *Vase.*

Garat. Quiero saber para hablar,
inquirir para aprender,
preguntar para saber,
y saber para contar.

Luis. Recoge aquellos pedazos.

Garat. Pues qué con ellos se amasa?

Luis. Luego te lo diré en casa:
vuelva, Leonor, en tus brazos
á tener sér: mas tu hermano.

Leon. Qué dices? *Luis.* Que yo le ví.

Leon. Qué desdichada nací!

Luis. O fortuna, qué tirano
ha sido siempre tu imperio!

Leon. Don Cesar, qué hemos de hacer?

Garat. Echar los tres á correr.

Luis. Aquí en este Beaterio
puedes entrarte, Leonor,
pues la suerte nos concierta,
que está abierto. *Garat.* Y á la puerta
una Beata mayor.

Luis. Esperame aquí. *Leon.* Si haré;
sea mi asilo este sagrado. *Vase.*

Luis. Dame aquel papel rasgado.

Garat. Vesle aquí; mas para qué
un papel rasgado escarbas?

Luis. Que has de ser preguntador! *Vase.*

Garat. Lo mismo y con su tenor,
me dixo el otro en mis barbas.
Mal haya el punto por quien
todo vive y muere todo,
pues sin él, de ningun modo
nada nos parece bien.

Todo quanto el gran conjunto
del Orbe mantiene el centro,
se gobierna por adentro
solamente con el punto.

A un punto llega la pena,
á otro punto la alegría,
en el punto se confía,
sin punto el canto disuena.
Para que dulcee el clarete
el punto se le apercibe,
punto le será el que vive,
y punto el que se entremete.

Pónese punto á la guerra,
punto tiene el arcabuz,
con punto el Sol y la luz
se mide, y tambien la tierra,
el mar, el cristal, el norte,
el viento, el fuego entre asquas,
y el punto ostenta la Corte.
Punto el Cielo y el Lucero
tiene, punto el Astrolabio,
con punto se cierra el labio,
punto ostenta el Caballero,
y hasta una chirimía
tiene punto en lo que junto,

y solo una cosa punto
no tiene, que es la porfia.
De esta mi amo está tocado,
majadero, con quien lucho,
que no se distinguen mucho
majadero y porfiado;
y aunque á ocultarse aquí aspise
en unos y otros ajustes,
con que logra sus embustes,
me temo que el diablo tire
la manta del palafren,
á donde, segun entablo,
á él se lo lleve el diablo,
y el demonio á mí tambien.
Valgame Dios! en mí lidio,
al verte, otro embuste hay mas;
imitar quieres, dí, las *Sale D. Luis.*
transformaciones de Ovidio?
Luis. Gracias á Dios, que he logrado
salir hoy tan facilmente
de Leonor: qué impertinente
estaba! *Garat.* La has engañado?
Luis. No, mas queda asegurada.
Garat. De tu amor no lo creyera.
Luis. Pues qué querias que hiciera
con una muger lograda?
Garat. Luego fingido fué el cuento
del hermano por dexarla?
Luis. Si, pues pude asegurarla
mejor así en un Convento.
Garat. Advierte, que algun desmán
no venga. *Luis.* Cesar Colona
para ella, si lo pregoná,
soy, y Enrique Guzmán
para la guerra, y mi amparo
de esto fio, que mi maña,
en nombre del Rey de España,
le tiene escrito al de Haro.
Garat. Dexo que mudes semblantes
para hacer á todos lenguas;
dexo que sepas las lenguas
de Naciones Comerciantes:
dexo que hables en Polaco,
en Arabe, en Alemán,
en Flamenco, en Catalán,
en Portugués, en Cosaco:
dexo tambien, que executa
tu pulso qualquiera letra,

que ninguno la penetra,
y que una y otra conduta
hagas, y qualquier despacho,
que á tu pluma es hacedero:
pero dónde está el dinero?
Luis. Ya lo tengo. *Garat.* Estás borracho?
pues quanto por las ginetas
los pobrecillos han dado,
en las pagas has gastado,
y mucho mas si me aprietas.
Luis. Ven conmigo.
Garat. Aqueste es vicio:
dónde guian tus acciones?
Luis. A que traygas mil doblones.
Garat. El me hará perder el juicio.
Luis. De Génova esta es la calle,
y el Flamenco ha de vivir
aquí. *Garat.* Ya la empieza á urdir:
mira, señor:— *Luis.* Tu voz calle:
Fortuna, si no parais,
hoy mi dicha se concierta.
Garat. El Flamenco está á la puerta.
*Entran y vuelven á salir, y descubrese una
tienda y en ella el Flamenco.*
Flam. Caballero, qué mandais?
Luis. El Comendador Don Lope
Alfonso Gutierre Laso
soy, que á Sevilla de paso:—
Garat. Mas que se ha embarcado en Jope
por seguir el consonante?
Luis. Su grandeza quise vér
en el interin, que á ser
dulce esposo, fino amante
llego á Madrid, de la bella
Matilde, hija del Conde
de Pozuelos:— *Garat.* Bien esconde
su Estado. *Luis.* Divina Estrella:
y quisiera de Sevilla
llevar joyas y vestidos.
Garat. Que esto sufran mis oidos!
Flam. Vereis una maravilla
de China, que ha de ser medra
en serviros. *Garat.* Mal de orina
á la pieza de la China
le ha de dar con esta piedra.
Flam. Ved el murice constante
de Tiro; mirad si yerro:
qué flor! *Enseñale unos rasos.*
Garat.

Garat. Será la del berro,
ántes que pase un instante.

Luis. Aquestas cartas que traxe
conmigo, meter intento
en esta pieza. *Flam.* El asiento
mirad de este maridage.

Garat. Ay pobrete, que te ensartas!

Luis. Dexad que mire á deseo
esotra pieza: qué veo!
en las ropas tenéis cartas?

Flam. Cartas yo? de dónde ó cómo?

Luis. Flamenco tú, y levantado
el País, me dán cuidado.

Garat. Con su firma le dá el cómo.

Luis. A Juan de Nasau dice
aquesta, y esta tambien:
rompo la nema. *Flam.* A mí quien
puede:- yo nací infelice.

Garat. Será algun trato del cange.

Flam. Escribirme? *Garat.* No te estés.

Luis. No lo sabes? *Flam.* No.

Luis. Pues es
del gran Principe de Orange.

Flam. De quién? yo no estoy en mí.

Luis. Del de Orange?

Flam. Ha pena esquivá!
que el de Orange á mí me escriba!

Luis. Escucha, que dice así:

Lee. Sabiendo los Suecos y demás confederados, que el Señor Cardenal Infante abrevia sus marchas para Flandes; y así mismo el Rey de Ungría, sabiendo le habiamos tomado los pasos, acometió á Beymar Gusta-borren; y aunque tomaron á Norlingen, nos quedó el consuelo de haber hecho el Olandés liga con el País, y con su favor queda nuestra Armada con treinta Navios en los Mares de Olanda. Doy á vuestra lealtad cuenta por extenso, para que los socorros no se dilaten á los Vasallos del Principado, de que habeis sido arca con tanta lealtad, y remitireis esa letra de dos mil doblones á favor de Elías Espurg, por haber muerto el Conde de Agrinat, á quien venia. Sobre Terlimon. Abril 12. de 44.

El Principe de Orange.

Flam. Yo letra? *Luis.* Ella se confirma.

Flam. Los socorros que he enviado han sido en oro. *Garat.* Turbado está. *Luis.* Mirad vuestra firma.

Flam. Ella es ó yo estoy ciego.

Garat. Vive Dios, que la sacó de los pedazos que vió.

Luis. Así dice estorro pliego:

Lee. Aunque con su Ejército se ha puesto el Señor Cardenal Infante sobre el Dique de Calés, y el Príncipe Tomás sobre San Omér, defendense los del País con mucha lealtad, y para su conservacion remita V.m. á su Alteza los dos mil doblones de la letra que habrá recibido, que es quanto se ofrece. Abril 12. de 44.

El General Mons. de Brisach.

Gran traicion! rigor profundo!

Flam. Yo, si, quando, pude en fé:- mortal estoy! *Luis.* Yo daré cuenta al Consejo y al mundo.

Flam. De tu prudencia se fia mi honra; mi hacienda es tuya.

Garat. No queremos cosa suya; baylando estoy de alegria.

Flam. A tus pies. *Luis.* No sé qué esperas en tal lance; de tu mal me pesa (él está mortal) pero si tú leal fueras, (pues ves que es la deuda inmensa, y en hombres de mi opinion no se vende una traicion, pues no hay en la recompensa caudal á tales acciones) supuesto que aquí previenes dos mil doblones que tienes, dame solo mil doblones.

Flam. Vén, señor, los llevarás, y sea el trato llave doble, en fé que en tu pecho noble el secreto guardarás.

Luis. Tu duda mi voz ataje.

Garat. El está en terrible aprieto.

Luis. Que de guardar el secreto te hago aquí pleyto homenaje.

Vase el Flamenco.

Garat. Tu embuste en todos es ley, tus idéas no prevengo.

Luis. Pues al de Haro le tengo,

contrahaciéndole del Rey
la firma, escrito:- *Garat*. Comercio
con el demonio puntual
tendrás. *Luis*. Hasta Portugal
no he de parar con mi Tercio,
donde juzgo que ya tarda
á dar con inmortal gloria
al Rey una gran victoria:
vamos, que el Flamenco aguarda.
Garat. Vamos: O embuste el mas bello
de los embustes! mirones,
aprended, que con doblones
será Visir Don Luis Cuello.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Porcia, Margarita, Nise y Damas
con luces.*

Porc. No estés triste, Margarita.

Marg. Qué mal que Porcia conoce
de qué nace mi tristeza!

Porc. Vuelve á aliviar mis pasiones
con las tuyas, que los males
divertidos son menores.

Marg. De una ira son mis penas.

Porc. De un amor son mis temores.

Marg. Ausente mi mal:- *Porc.* Ausente
mi bien:- *Marg.* Sin saber á donde:-

Porc. Sabiéndolo yo:- *Marg.* Me dexa.

Porc. Se parte.

Marg. Y venciendo indocil:-

Porc. El etna de mis suspiros:-

Marg. El golfo de mis pasiones:-

Porc. Sus finezas:- *Marg.* Mis agravios:-

Porc. Graba el agua.

Marg. Escribe el monte.

Porc. En esta peña, que á un tiempo
es cimiento de la torre
de la Quinta, siendo freno
de tanta margen de flores,
sentémonos mientras llega
Fadrique de ese disforme
laberinto undoso, de
quien serán hilo las voces,
boreales centinelas,
para ser bocales nortes;
y el afecto en su dicha,

y en su mal la cautela,
descansé, no duerma,
en fé de que el amor es atalaya,
en fé de que el agravio es centinela.

Canta Laura Ha de la atalaya.

Canta Nise. De la centinela.

Laura. A la vela. *Nise*. A la vela.

Laura. Y descansen solo:-

Nise. Y solo no duerman:-

Laura. Finezas, agravios.

Nise. Favores, ofensas.

Laura. Amor, al descanso.

Nise. Agravio, á la vela. *Vanse las Damas.*

Marg. Durmióse Porcia: Ay del ansia,
que en desvelos y temores,
cambiando luces á sombras,
hace dias de las noches!

La luz apagó ahora el ayre,
no quiero inquietar con voces
su quietud. Dónde, Celestes
Astros, que alumbráis el Orbe,
estaré el Ulises falso,
aleve, cruel? á dónde
el traidor de Don Luis Cuello,
que así mi sangre hoy expone
al desayre de ofendida
con el desdoro de torpe,
estará, Cielos?

Sale el Conde de Villafior.

Conde. Fortuna,

con el silencio se logre
la prision de Porcia, que es
entre plumas y entre flores,
dando muerte en lo que halaga,
Sirena y Aspid. *Marg.* A dónde
el atrevido cruel
estará, que ciego y torpe,
el templo casto del alma
abrasó con sus rigores?

Conde. Habiendo sabido ántes
seña, contraseña y nombre,
que como en parcialidades,
ya unidos, ya desconformes,
los Portugueses se mudan,
no fué difícil el monte
pasar, llegando á la Quinta,
esfera de Porcia, á donde
fingiéndome ser Fadrique

de Portugal, falso y doble Portugués, que á pesar mio la sirve y adora, al monte la sacarán mis cautelas, donde á pesar de sus soles, hidrónico de sus luces, sacie con rayos ardores: que si desde el tercer Cielo es Astro de las traiciones Mercurio, este mismo sea el que á mi favor convoque terrestres influxos contra celestes ejecuciones.

Marg. Sin mí, y conmigo, la pena suspendida en el informe, tal vez me muda en cadaver, y tal me anima las voces, que en el teatro del alma, en que representa inmóvil trágica historia el sentido, corre el dolor mutaciones.

Conde. Que hácia aquí quiso quedarse sola, me dixo (temores, qué os asustais?) una de esas que cantan; nada se oye.

Marg. Mas discursiva mi pena, intenta, para que logre descubrir á este tirano, declararle mis pasiones á Fadrique, que es valiente, discreto, sagáz y noble; mas no quisiera que Porcia sospechára.

Dentro Fadr. Aunque veloces las sombras, borrando el día, atecen mas á la noche, he de llegar á la Quinta.

Conde. En el campo se oyen voces.

Porc. Fadrique, mi bien::- sin luz me han dexado aquí. *Dispierta.*

Conde. La noche es tan obscura, que apenas siente el tacto donde pone la planta.

Marg. Es Fadrique? *Conde.* Si, no se asuste, no se asombre tu beldad. *Porc.* Fadrique; Cielos, se quedó oculto en el monte,

y ciego no pasó al Campo del Rey; oigamos, temores.

Marg. Sabes ya quien soy?

Conde. Quien eres

sé, aunque perdido te ignore.

Marg. Si me fiaré de Fadrique?

yo me resuelvo, que es noble;

pero no sea que dispierte

Porcia, mas, Fadrique, oye.

Porc. Ha cruel tirana amiga!

Sale Fadr. Venció la sombra á la noche:

y habiendo pasado el Rio,

siguiendo como á mi norte

estrella bocal, el dulce

eco, que repite acorde

de mi Campo centinela::-

Cant. Laur. A la vela. *Cant. Nise.* A la vela.

Fadr. Donde entrando por el monte

á la Quinta, á quien dan paso

por una brecha los robles,

á dar el aviso vengo

á Porcia. *Conde.* Tú lo dispones

mejor, pues una vez fuera

de la Quinta, pues la noche

lo permite, has de ir conmigo.

Porc. No lograrás tus traiciones.

Marg. Cielos, al decir mi agravio,

mi pecho al dolor se expone,

por ver si mis ansias pueden

remediar males con voces.

Conde. Cielos, conseguí mi engaño;

ya en mi poder Porcia, logre

lo que no puede el cariño,

la fuerza de los rigores. *Vase con Marg.*

Porc. No, traidor Fadrique::- *Fadr.* Quien

á mí::-

Encuentra con ella.

Porc. Tus falsas traiciones

se lograrán, sin que::- *Nise,*

Matilde. *Sale Matilde con luz.*

Matild. De qué dás voces?

quién te ha ofendido?

Porc. Un traidor,

que aun se envilece lo noble

de la pena, con la causa

aleve de sus traiciones.

Fadr. Mi bien, señora::- *Porc.* Mi mal,

mi ira, mi rabia. *Fadr.* Las voces

detén, y dí en qué te ofende

el que amante de tus soles,
por abreviar á la suerte
plazos, valiente dispone
cortar al Río la espuma,
y vivo baxél del norte
de ese páramo de nieve,
romper las ondas veloces?
Y mientras que el General
dispone, que aquesta noche
esguace su gente el Río,
para que el intento logre
de atacar al enemigo,
segunda vez vuelvo donde:-

Porc. Con Margarita te encuentro
solicitando favores
de su hermosura, no es cierto?
de qué te turbas? responde.

Fadr. Yo con Margarita? *Porc.* Solo
faltá el hacer, tus razones
lo evidente imaginario.

Fadr. Suspende, Porcia, las voces,
que ese enojo es:- *Porc.* Qué es?

Fadr. Que ya mi suerte dispone,
que en iras se mude el bello
semblante de tus favores.

Porc. Luego niegas, que no estabas
(aun de pensarlo se corre
mi vanidad) en mi Quinta,
y aun á mis ojos (las voces
dudan repetirlo) con
esa Española, que esconden
tus engaños de mi ira?

Fadr. Mi bien, mi dueño, ese monte
desquiciado de su asiento
sobre mi vida zozobre,
si he hablado con Margarita.

Porc. Pues dónde está?

Fadr. Sé yo dónde?

Porc. Yo te he oído hablar con ella.

Fadr. Será ilusion. *Porc.* Pues dónde,
vuelvo á decir, dónde está?

Fadr. Tambien vuelven mis razones
á decirte, que no sé.

Marg. Ay de mí! *Fadr.* Su voz responde
á tu duda y mi ignorancia.

Dent. Marg. Portugueses Españoles,
favor. *Porc.* Dónde vás?

Fadr. Siguiendo

sus ecos, que el noble que oye
la pena de una muger,
y al punto no la socorre,
envilece con lo tardo
lo puntual de lo noble.

Porc. Buen modo habias hallado
de asegurar tus traiciones;
pues no, falso, pues no, alev:-

Fadr. Espera, que pisa el monte
Don Gaspar de Haro, que ya
esguzan sus Batallones
las espumas, y sabrás
lo que el labio te propone.

Matild. Dexale ya que se vaya
á mudar de ropa el pobre,
ántes, señora, que haya
algun critico que note
tus zelos sobre mojado.

Porc. Ha! que son falsas sus voces.

Fadr. Ha! que son verdad mis ansias;
y mientras pasan recoge
las fieras iras al bello
descanso de tus dos soles.

Porc. Cómo pretendes, alevé,
que descansen, quando oyes,
al romper el Alva, que
repiten aquesas voces:-

Música. A la vela.

Fadr. Porque ellas mismas te avisan
el seguro en los temores.

Porc. Pues dicen, si las atienades:-

Fadr. Pues repiten, si las oyes:-

Cantan y representan á un tiempo.

Porc. A los montes. *Fadr.* A las selvas.

Laura y Porc. A la vela,

y descansen solo:-

Nise y Fadr. A la vela,

y solo no duerman:-

Fadr. Finezas. *Porc.* Agravios.

Fadr. Favores. *Porc.* Ofensas.

Fadr. Amor, al descanso.

Porc. Agravio, á la vela. *Vanse.*

*Dicen dentro los primeros versos, y luego
salen Don Luis, Don Carlos, Don Fer-
nando y Garatusa.*

Luis. A embestir, Españoles.

Todos. Cierra, cierra.

Carl. Españoles, al arma.

Todos.

Todos. Guerra, guerra.

Luis. Ea, valientes Capitanes míos, muéstrense aquí los heredados bríos de fuertes Españoles, Hercules en lealtad, en valor Soles: y pues que ya oportuna la suerte nos previene la fortuna, y por aquesta parte se resisten á escándalos de Marte, y el Río nos defiende su ardor fiero, halle vado el valor con el acero: pues nuestro General no habemos visto, Santiago, y al esguazo. *Entranse.*

Garat. Vive Christo, que en el lance que entablo, aqueste Don Luís Cuello es algun diablo: ó si discurro en ello, aun es mas que demonio D. Luís Cuello: ya lo miro discreto y prevenido, una vez es cobarde, otra atrevido, ya teme, ya se ánima, ya se esconde, á un tiépo es Sastre, y á otro tiépo es Conde; y aunq es Conde, y es Sastre en tal abismo, el Sastre esconde, y viene á ser lo mismo: Valgame Dios, qué miedo la campaña pone al cobarde aquí!

Dentro. Victoria España.

Salen Don Gaspar de Haro, Don Fadrique, Don Luís, los Capitanes, Porcia y Damas.

Fadr. Desampararon el Río.

Gasp. Déboselo á tus parciales, y á ese Tercio de Españoles.

Porc. Y para que hoy la mandes, tienes á tus pies á Porcia.

Gasp. Qué fuerza será bastante á tu hermosura, valiente Palas divina, realce de Portugal? el Maestro de Campo, decid, qué hace, Españoles, que no llega para que mi amor le abrace, pues su socorro abanzado hizo la victoria facil?

Luis. Para besarle la mano á Vucelencia, cobarde Don Enrique de Guzmán esperaba; y pues le hace

tantas honras, animado á su favor llega. *Gasp.* Marte Español, dame los brazos, que tu hazña memorable impresa en mi estimacion quedará, dandole parte á su Magestad: quién son esos nobles Capitanes?

Garat. Cabos del Tercio, señor, de Don Enrique, y si cabe tambien soy Cabo. *Gasp.* Qué Cabo?

Garat. Cabo-Verde, y á honras tales Cabo de Buena-Esperanza espero ser. *Luis.* Necio, baste: Señor, es criado mio

Garatusa. *Gasp.* Humor notable!

Luis. Hermosa es la Portuguesa.

Gasp. Su Magestad, que Dios guarde, me avisó de vuestro Tercio.

Garat. La carta creyó al instante.

Luis. Honrame su Magestad.

Gasp. Ha señores Capitanes.

Luis. Llegad, Don Cárlos Verdugo, Don Fernando Bustamante,

llegad. *Los dos.* Qué mandais, señor?

Gasp. Vuestras Compañías pasen á mis Guardias, que es razon;

y pues al pasar el margen del Río murió el Sargento Mayor, este puesto pase á Fadrique, y con aqueste anillo, que en su diamante grava mis Armas, le doy, de lo que es deuda estimarle, satisfaccion. *Fadr.* Tus pies beso.

Porc. A todos, señor, repartes tus órdenes, y me admira, que me hagas el desayre de dexarme, sin que pueda en tu servicio emplearme.

Gasp. Bella Porcia, no tus luces se enojen, que no es desayre dar á los hombres los riesgos, por rendir seguridades á las Damas; que aunque es cierto, que del valor son capaces, y las mas veces temidas, las resguarda aquel dictamen,

de que no nacen á iras
las que á desenojos nacen.

Luis. Para qué el combate buscas,
si ya logras el combate?

Gasp. Marchese á Villaviciosa.

Garat. Pase la palabra y marchen.

Porc. A donde logren mis iras
con sus zelos su corage. *Vanse.*

Garat. Viso-Reyna. *Nise.* Viso-Rey.

Garat. Digo, ya me entiende.

Nise. Hable.

Garat. Quisiera este Garatusa
todas sus ganancias darle,
por tomarle:-- *Nise.* Qué?

Garat. Las manos
sin que la pierda. *Nise.* Baraje
el Cabo de Cabos. *Vase.*

Garat. Tén,
que me dás de parte á parte.

Luis. Fuese ya la Portuguesa,
y sin mí me dexa. *Garat.* Tate,
presto Beaterio tendrá
la pobre, si te escucháre. *Vanse.*

Salen el Conde de Villafior y Margarita cubierto el rostro con una vanda.

Conde. Cubierta de aquesta vanda,
hasta que el día se aclare,
te he tenido, porque veas,
que quiero valerme ántes
del halago, que la fuerza; *Descubrela.*
y así, Porcia (ay de mí !) males,
qué miro ! *Marg.* Ay de mí infeliz !

Conde. Quién eres, muger, que haces,
equivocando sucesos,
mentirosas las verdades?

Marg. Una Española infeliz
soy no mas. *Conde.* Cómo (ha pesares !)
estabas con Porcia ? *Marg.* Como
noble me amparó su sangre
de un acaso, que á tu duda
nada puede aquí importarle.

Conde. Estaba allí Porcia quando
te robé ? *Marg.* Si.

Conde. Ha inconstante
fortuna ! cuándo no esculpes
en tu idolo mudable,
en el rostro de las dichas
la espalda de los pesares !

Sale un Sold. Don Sancho Manuel, ilustre

General invicto, sabe,
que el Ejército de España,
habiendo tomado ántes
de esotra parte del Rio
los mas cercarnos Lugares,
á lo que se dexa vér,
vá poniendo los ataques
con valerosa osadía
á Villaviciosa, y ántes
que de nuestro Campo intenten
del sitio desalojarle,
llamada han hecho del suyo.

Conde. Querrán capitular paces:
responded á la llamada:

tú, Española, aquí un instante
te retira. *Marg.* Si haré : Cielos,
habrá mas penas que pase ! *Retírase.*

Salen Garatusa y D. Luis vestido de Vizcaíno, con un parche en un ojo.

Garat. No me dirás para qué
te pusiste aqese parche
á la entrada de esta plaza ?

Luis. Por lo que puede adelante
importar: que no haya visto
mi rostro el Conde ! *Garat.* Bien haces
en prevenirte. *Luis.* Dirás,
gran señor, así te guarde
Dios, porque apañes fortunas,
si eres tú los Generales.

Conde. Yo soy ; mas saber procuro,
viendo tan raras señales,
quien eres. *Luis.* Quien soy preguntas?
llamas Lorenzo de Ugalde.

Conde. No te conozco en la guerra;
mas dí, qué mensaje traes,
ó qué quieres ? *Luis.* Allí pierdes
lados izquierdos y parches
traes en rostros.

Al paño Marg. Santos Cielos,
qué hombre es este ? hay mas pesares !

Conde. Pues dime lo que pretendes.

Luis. Si apañas sillas, oírásle. *Sientase.*

El Reyes, y en su gran nombres
de Haro Gaspar Generales,
avisan, que si no entregas
del fuerte Ciudad las llaves,
juras por Santos Santiagos,

que á patas tienes alarbes,
y por Santos San Migueles,
que pesos en manos traes,
que á voces de trompeteros,
á fuegos entras y sangres
á estas plazas ; y á tus vistas
las verás arder al ayre,
como en campaña el rastrojos
del balagos , sin que aplaquen
el mugeriles plañidos,
ni el llantos de los infantes
en venganzas ; y que:- *Conde.* Cesa,
porque el oírte es desayre
de mi valor : dile al de Haro,
que le ponga los ataques
á la Ciudad , y verá,
que á su plomo son diamantes
las murallas de esta Plaza:
esto le dí de mi parte.

Luis. No les temes los engaños
de Luises Cuellos ? *Conde.* Dislate
es querer con los engaños
hacer al valor ultrajes.

Marg. Qué he oído !

Luis. No ? pues le avisas,
Portugueses , de él te guardes,
que juras á Dios y á cruces,
que los haga , si él lo sabes.

Conde. Norabuena. *Vase.*

Garat. Dónde irán

á parar tus disparates ?

Marg. Qué miro ! Cielos , no es él ?
sí , porque al criado trae.

Luis. Vamos , que pienso llevar
aqueste engaño adelante.

Marg. Tened , señor Don Luis Cuello.

Luis. Quién le llamas ? Mas , pesares,
no es aquesta Margarita ? *ap.*

Marg. Pues quiso el Cielo que te halle,
traidor:- *Garat.* Margarita aquí ?
cayó Lorenzo de Ugalde.

Marg. Qué nuevo enredo es aqueste ?
no con la lengua y el parche
en el ojo tus embustes
de mí han podido librarse.

Luis. Dueñas , no entiendes el hablas.

Marg. No te has de ir , traidor cobarde.

Luis. Estás locas las mugeres.

en Portugal. *Marg.* Mis pesares
vengaré : Soldados , Conde,
aquí está el traidor que sabe.

Luis. Aguardate.

Garat. Aguarde un Turco.

Marg. No te has de ir.

Garat. Hombre , no aguardes,
yo me voy. *Luis.* Cierras postigos,
por si de golpes es llaves. *Vanse.*

Marg. Que así , cobarde , me burles !
Sale el Conde y Soldados.

Conde. De qué haces extremos tales,
Española ? por qué llamas ?

Marg. Ahoguenme mis pesares:
Sabe , que el que Embaxador
aquí has visto , y aquí hablaste,
es el traidor Don Luis Cuello,
compuesto de ardidés tales,
que fabrica los engaños
nuevo Ulises de maldades,
y es el cobarde Sinon,
traidor , que robó á mi sangre
el honor , y que el agravio
abandonada me trae
en su seguimiento ; mira,
que de su astucia te guardes.

Conde. Qué dices ? ola , Soldados,
el Embaxador no pase

la guarda , cerrad las puertas,
prendedle , y si no matadle. *Vanse.*

Marg. Que así me pague un traidor !

El Conde salió á la calle,
no ha de librarse , si no
se convierte en humo ó ayre:
segundo asombro á mis ojos
es que le prendan ó maten,
y ya me pesa el haberle
puesto (ay de mí !) en este lance,
que con su muerte no gana
el perdido honor mi sangre:
Buscaré al Conde , que quiero
decir , que me engañé facil:
ó quantos daños un mal
precipitados atrae ! *Vase.*

Salen Don Luis y Garatusa.

Garat. Lindamente la tragó.

Luis. Del monte hácia aquella parte
caminemos. *Garat.* Caminemos,

no sea que nos alcancen:
 milagro ha sido por Dios,
 el poder dexar el traje.

Sale un Correo. Con mucho recelo voy,
 que andan por estos parages
 muchas tropas de enemigos,
 y la causa de asustarme
 son las cartas, que por órden:-

Luis. Tente, dónde vas? *Correo.* Mal lance
 he echado, triste de mí!

Luis. Dónde vas? *Correo.* Señor:-

Garat. Acabe.

Correo. Voy á llevar unas cartas
 á Don Sancho Manuel. *Luis.* Baste;
 daca las cartas. *Correo.* Por Dios
 te pido, que no me mates.

Luis. No haré. *Correo.* Estas son.

Luis. Ahora dime,
 estas cartas de qué parte
 las traes? *Correo.* De Inglaterra son,
 que vine á desembarcarme
 á Lisboa y á traerlas.

Luis. Por el camino que traes
 vuelvete. *Correo.* Ya te obedezco:
 gran susto llegué á tragarme. *Vase.*

Luis. O, si abriese la fortuna
 camino, con que engañase
 á este Portugués altivo!

Garat. Novela hay de Don Cervantes.

Luis. Te atreverás á volver
 á la Plaza? *Garat.* Que eso hables!
 díceslo de veras? *Luis.* Sí.

Garat. Cómo, dime, con tan grande
 estorbo como el que tienes?

Luis. Qual es?

Garat. No es nada, alvergarse
 en la Plaza Margarita.

Luis. No importa, que disfrazarte
 podrás, y fingiendo que
 eres tú:- *Garat.* Pasa adelante.

Luis. Aqueste mismo Correo,
 entre las otras, llevarle
 al General una carta.

Garat. Es preciso? *Luis.* Sí.

Garat. Pues baste;
 vamos á escribir la carta,
 inventor de embustes. *Luis.* Dame
 favor, ingenio, porque

mi nombre en láminas grave. *Vanse.*

Salen Don Gaspar y Don Fadrique.

Gasp. Mucho se tarda, Fadrique,
 Don Enrique ya. *Fadr.* Remiso,
 si está bien, llega el aviso,
 mas fuerza es que comunique
 á todos los Concilierés
 el Conde tu intento justo,
 y que sea con su gusto
 la respuesta. *Gasp.* Bien infieres.

Fadr. En eso se detendrá:
 que sea falsa la fé *Sale un Soldado.*
 de Porcia conmigo, y que:-

Sold. Enrique ha llegado ya.

Sale D. Luis. Deme, señor, Vuecelencia
 su mano, que es mi interés.

Gasp. Lo que han respondido, qué es?

Luis. Niegan, señor, la obediencia:
 rebelde la Plaza está.

Gasp. Pues los ataques tomados
 están ya por mis Soldados,
 prevengase el Campo ya:
 Don Enrique aquesse monte
 tome, y aquella colina,
 que á la Ciudad predomina,
 y con su Tercio desmonte
 la selva que lo embaraza.

Luis. Solo el servirte imagino:
 la fortuna abre el camino *ap.*
 á la industria que ahora traza
 mi ingenio, que es su interés:
 y si no miente el deseo,
 ya habrá el fingido Correo
 dado la carta despues.

Gasp. Mi Campo al muro se acerque,
 sin dexar el menor vago
 nuestra hostilidad, que á estrago
 de su País no se trueque,
 y arda hoy á nuestra saña
 su muro en lid prodigiosa,
 y quede Villaviciosa
 por Filipo Rey de España.

Vase con Fadrique y los Soldados.

Luis. Mucho tarda Garatusa,
 no sé lo que habrá pasado,
 mas ya por aquel collado
 él su tardanza se acusa:

Garatusa. *Sale Garatusa.*

Garat. Arda Bayona.

Luis. Creyó, dí, la carta?

Garat. Andando.

Luis. Y vendrá al sitio? *Garat.* Volando, y le has de hacer la mamona.

Pero dime, de qué modo

has de faltar, que este es grave

arrojo. *Luis.* Sigueme, y sabe, que está prevenido todo. *Vanse.*

Salen Margarita y el Conde.

Conde. Qué dices?

Marg. Que neciamente me engañé, por ser su rostro parecido al del aleve, que así me trae.

Conde. Fuese ó no, que con la duda me quede es preciso, pues no pude encontrarle ni prenderle: Y ahora, pues ves, Castellana, que no permite la suerte, que á tu Campo te acompañe, pues solo pude atreverme hasta aqueste espeso monte á cierta órden, que tiene de mi Rey hoy mi lealtad, vuelvete, pues, y allá puedes decirle á Porcia:- mas nada le digas. *Marg.* O quién pudiese vencer su enojo! *Conde.* Es Deydad.

Sale un Soldado, y habla con el Conde de secreto y vase.

Sold. Señor. *Conde.* Bien está: ea, vete, ántes que la obscura noche, que espera ya sucederle al día, te halle en el monte.

Marg. Los siglos vivas del Fenix.

Valgame Dios, qué será lo que aquí puede traerle!

El ver mi Campo tan cerca, me ánima á que oculta espere su intencion, pues soy leal, y es preciso que sospeche, que perdida la ocasion

de encontrar aquel aleve, no se pierda aquí el saber

algun aviso, que puede importar. *Escondese, y sale el Soldado.*

Sold. El Cardenal,

gran señor, espera verte.

Conde. Fuese la Madama? *Sold.* Si, ya se fué.

Sale D. Luis Cuello de Cardenal con barba

Luis. Feliz mil veces

dichoso el que logra hacer

hoy á Portugal aqueste

corto servicio; este pliego

con brevedad le lee. *Dale una carta.*

Conde. Siempre Lieja se mostró fina conmigo; ponga en mi frente del Príncipe la Real firma.

Al paño Marg. Si tropelías la suerte conmigo no juega, el rostro del Cardenal se parece mucho al de Don Luis: desdichas, qué me atormentais!

Conde. Y viene

el Príncipe vuestro primo

lexos? *Luis.* Un instante breve

puede tardar, esperadle:

porque en la Plaza no puede

entrar, por no dar sospechas

se quedó. *Marg.* Doy que fuese

este Don Luis Cuello; cómo

es Cardenal, y previene

el que el Príncipe su primo

llegará presto? valerme

de engaños contra cautelas

para poder conocerle,

solicito, mas no es facil;

engaño sin duda es este.

Conde. Esta me escribe, mandando de que al punto se le entreguen

dos mil doblones. *Luis.* Y á eso

mi primo á mí me previene

el que os vea, porque al punto

estén aquí. *Conde.* Dionis, vuelve,

y del socorro al instante

este dinero se entregue,

y con él aquí te aguardo.

Sold. Voy volando. *Vase.*

Luis. Y yo que entre

en el Ejército es fuerza,

que esta órden dada tiene

mi primo, y con el dinero

esperad aquí que él llegue:

que-

- quedad con Dios. *Conde.* El os guarde.
- Luis.* Mi nombre el mundo celebre. *Vase.*
- Conde.* Ya partió, y en un instante á aquese monte eminente tomó la vuelta volando ligero el bruto.
- Marg.* A que llegue el Príncipe me he quedado, porque si acaso no viene, es engaño de Don Luis.
- Sale el Soldado.*
- Sold.* Los dos mil doblones tienes prevenidos, y reparo, señor, que ahora te arriesgues á esperar, quando la noche está tan cerca. *Conde.* El que espere es preciso; mas no ves, que allí hácia nosotros vienen dos hombres con dos caballos?
- Sold.* Si señor.
- Salen Don Luis de Príncipe y Garatusa.*
- Luis.* Ha Portugueses, quién es el de Villaffor de vosotros? *Conde.* Quien previene al gran Príncipe de Orange la rodilla. *Luis.* Conocerme ha sido mucho, no habiendo vistome otra vez.
- Conde.* Quién puede ver la luz, que no conozca luego el sol de que procede el Cardenal? *Luis.* Sois discreto: mi primo se me parece.
- Marg.* Qué miro! valgame el Cielo! él es ó la vista mientes; *ap.* mas si sospeché que era el Cardenal, cómo puede ser este? y si es este, cómo puede ser aquel? valedme, entendimiento, que el juicio delira ya con la fiebre.
- Garat.* El hará como nos den dos mil palos esta gente.
- Luis.* Y en fin, el socorro intentan entrar?
- Conde.* Si, porque convienen los Generales en que mañana el socorro se entre sin dilacion en la Plaza, pues á este fin solamente de Olanda y de Inglaterra doce Tercios se previenen.
- Luis.* No lo entrarán, como pueda dar el aviso prudente.
- Conde.* Dadme licencia, señor, de que á ese criado entregue los dos mil doblones. *Garat.* Vamos! O embusterazo excelente!
- Vase Garatusa con el Conde y el Soldado.*
- Luis.* Id en hora buena, Conde.
- Marg.* Pues solo se queda, intente reconocerlo mejor mi pena de aquesta suerte: *Sale.* Señor, si penas y ansias un noble pecho enternecen, una muger ofendida, que es estrago de la suerte, es la que, si algun alivio pudo tal vez concederle, á vuestra Alteza le pide:—
- Luis.* Margarita es, si no mienten *ap.* las sombras, que ya han caído.
- Marg.* La ampare contra un aleve, un fementido Español:—
- Luis.* Ella es. *ap.*
- Marg.* Que injustamente robó mi honor atrevido.
- Luis.* Tu suceso me enternece.
- Marg.* El habla (qué es lo que escucho!) de Don Luis Cuello parece, *ap.* ó yo sueño.
- Salen el Conde y Garatusa.*
- Conde.* Ya el criado los dos mil doblones tiene: mas quién aquí:—
- Luis.* Una Madama.
- Conde.* Pues cómo?
- Luis.* Decidme, es este el secreto que os encarga mi atencion, que facilmente os fiais de una muger?
- Conde.* Que ahora esta Española intente el hacerme sospechoso! pues cómo, señora:— *Luis.* Cesen tus voces; yo haré, si puedo, que algunos dias me dexé.
- Marg.*

Marg. Hablar al Príncipe quise.

Conde. Cesa , Española , y no intentes:—

Luis. Conde.

Conde. Decid , qué queréis ?

Marg. Confusa estoy.

Luis. No conviene

que esta muger , que Española en el lenguaje parece, la dexéis ir , que ha escuchado todo nuestro intento , y puede ser que nos sirva:—

Conde. Advertido

estoy , señor : Que estuviese

aquí Margarita ! á qué

pudo esperar ? pues tu suerte,

del gran Príncipe de Orange

te conduxo ahora á valerte,

ven conmigo , que palabra

te doy de ampararte siempre,

hasta conseguir tu honor.

Luis. Mirad , que es mi empeño ese.

Marg. Tu nombre celebre el mundo.

Garat. Y aqueste embuste celebre.

Conde. Dadme licencia , porque

me avisó una espía , que este

monte lo vienen talando.

Garat. Talado el dinero tienes.

Luis. A Dios ; mas ántes:—

Conde. Decid.

Luis. Tomad el recibo de ese

dinero , que prevenido

os traía. *Conde.* Lo que conviene

es el secreto y aviso.

Luis. De todo avisaré , y quede

secreta nuestra amistad.

Conde. Aunque á todo el mundo pese.

Marg. Qué locura fué juzgar

el que Don Luis Cuello fuese!

Vase con el Conde.

Garat. Un embuste masculino

en femenino conviertes,

y haces un comun de dos.

Luis. Hacia el maltratado alvergue

de la Quinta vamos. *Garat.* Vamos.

Luis. A fé que el Conde me sueña.

Garat. Cómo á Margarita aquí

la encontraste ?

Luis. Aqueso quiere

mas espacio.

Garat. Sea en buen hora;

mas qué escribiste en aquese

pliego , que al Conde le diste ?

Luis. El que en depósito tiene

los dos mil Lorenzo Ugalde,

que es quien quiso prender.

Garat. Teme,

que al de Haro no se lo diga.

Luis. Y quando á saberlo llegue,

cómo puede averiguarse,

estando él en el Oriente,

y siendo yo Don Enrique

de Guzmán ? nada receles

mientras Don Luis Cuello viva.

Qué haces ?

Saca una bolsa con lo que dicen los versos.

Garat. Sacar de aqueste

bolso eslabon , yesca y piedra,

y ver si mi industria puede

tomar el tabaco andando.

Luis. Qué ruin vicio ! ea , vuelve

á meterle ya y montemos.

Garat. Pues qué prisa , señor , tienes ?

(ya pegó ; enciendo la cuerda)

quando á dos pasos en este

monte está todo tu Tercio

de Sevillanos valientes,

y embolsados los dos mil ?

Luis. Ser de noche , y ver si puede

saber mi juicio la seña

que han dado por los Quarteles

para ir:— *Garat.* Donde ?

Luis. A la Quinta

de Porcia , en que está mi suerte.

Garat. No mas que eso ? pues ya es tarde.

Luis. No hagas que me impaciente:

suelta la cuerda. *Garat.* Así tú

sueltes la loca que tienes:

mas un bulto hácia nosotros

se llega , y el que advirtiese

es preciso ya la lumbre

de la cuerda.

Sale Don Gaspar de Haro.

Gasp. Todo este

cuidado es preciso haber

quando un Ejército duerme,

en fé de que vela un hombre.

Luis.

Luis. Allí puedes esconderte,
pues por tí ahora, villano,
llego en este lance á verme.
*Escondese Garatusa, y Don Luis pone el
baston en forma de mosquete.*

Quién vá? *Gasp.* Esta es centinela.

Luis. Diga quien es, si no quiere
el que le pasen dos balas
el pecho.

Garat. El demonio es este
hombre, con la cuerda finge
el que es el baston mosquete.

Gasp. San Juan.

Luis. Dé la seña. *Gasp.* España.

Luis. Un poco ahora se acerque,
y diga la contraseña.

Gasp. El Rey Felipe.

Luis. A valerme
ha llegado aquí el engaño
aun mas de lo que parece,
pues se seña, contraseña,
y nombre; pase.

Gasp. Valiente
es la centinela: Amigo,
á quien sirve de esa suerte
tan advertido y leal,
su Cabo es bien que le premie:
tomad ese anillo y ved
al de Haro: por conocerle,
mi anillo le he dado; á Dios.
O Españoles, quien no os quiere! *Vase.*

Garat. Quién era?

Luis. El de Haro no mas.

Garat. A tu deseo sucede
como él lo imagina.

Luis. Vamos
á la Quinta, que es alvergue
de Porcia, que estará Nise
esperando.

Garat. Que reniegue
me harás de tí y de tu embuste:
hombre, quanto quieras miente,
y no te enamores tanto.

Luis. Todo la industria lo puede.

Garat. Pues qué, intentas alcanzar
á Porcia? *Luis.* Si, que la suerte
la tengo ya de mi parte.

Garat. Dime el modo.

Luis. A Nise habléle,
y la dixé como yo
vivía abrasado Fenix
por la luz de Porcia; puso
dificultades crueles,
diciéndome, que á Fadrique
ama, y que espera se entregue
la Plaza, para lograr
el nudo feliz y alegre
el casto lazo de amor;
pero que rabiosa siente
de Fadrique cierto agravio,
de que zelosa parece:
y que mientras este amor
su pecho cebára ardiente,
tenia por imposible
el que á otro amor se rindiese.
Dila unas joyas, y tanto
con el interés se vence,
que discurrió (que al discurso
primero son las mugeres
sutiles en su concepto)
hacerles creer, que hay duende
ó encantado en esa Quinta,
para que sola la dexen
las Damas, que á Porcia sirven;
y no tan solo he de hacerles
que lo crean, sino Porcia
tambien lo ha de creer.

Garat. Teme
á Porcia, que es animosa,
y puede ser que no llegue
á temer su ira.

Luis. Necio,
no sabes que las mugeres,
por su natural, aquestos
embustes faciles creen?
Y pues ya la entrada sé
por Nise, y cogido tiene
nombre, seña y contraseña
mi juicio, á vencer aqueste
imposible vamos. *Garat.* Vamos,
y ruego que no te tiente
el diablo conmigo, que
me has de engañar si quieres.

Vanse, y salen Porcia y Nise.

Porc. Si zelos engendra amor,
viboreznos, que crues

matan naciendo , sospechas,
qué les queda en lo evidente,
si póstumos del agravio,
ántes de nacer dan muerte?

Si amor es todo cariño,
cómo concibe crueles
conceptos , que en embriones
materia sin forma hieren,
explicados son tormentos,
callados son pena fuerte?

Nise. Qué bien el Domine Lucas
dixo hácia el caso presente:
O interés y lo que vales?
pues porque sola aquí dexen *ap.*
las Damas á Porcia , y pueda
Don Enrique aquí valerse
de algun acaso y hablarla,
las he fingido , que hay duende
ú encantado en esta Quinta.

Porc. Que estás inquieta parece.

Nise. No he de estar , si las mas noches
suenan como cascadeles?
Buena vá la danza , si *ap.*
me lo cree Mari Perez.

Porc. Tú sola en aquesa idéa
has dado.

Nise. Señora , duende
hay en la Quinta , si no
se engaña el oído. *Porc.* Mientè
muchas veces el oído.

Salen Laura y Matilde asustadas.

Las dos. Ay de mí! Jesus mil veces.

Porc. Laura , qué tienes? qué traes,
Matilde? *Matild.* Decir no puede
mi voz lo que vió.

Laur. La mia,
aunque turbada , lo cuenta:
Despues de un grande rumor,
que atemoriza y suspende
toda la Quinta , y que:-

Dentro D. Luis. Porcia.

Matilde. Otra vez se oye.

Laur. Ay , que vuelve.

Nise. No vá mala la tramoya.

Porc. Callad , no mis altiveces
irriteis.

Matild. Pues no lo escuchas?

Laur. Pues no lo has oído?

Porc. Mienten
vuestras vanas ilusiones.

Las dos. Vamos de aquí. *Vanse.*

Porc. Trae , si puedes,
una luz (ay de mí!) *Nise.*

Nise. Dando estoy diente con diente:
voyme. *Porc.* Espera.

Nise. Espere el diablo,
que yo no entiendo de duendes. *Vase.*

Luis. Escucha , Porcia.

Porc. Ay de mí!

*Sale Don Luis con manto Capítular y un
hacha , en forma de difunto.*

Luis. No te asustes , no te alteres,
Don Ramon soy Vasconcelos,
dueño que fui de este alegre
sitio , en el qual mi avaricia
dexó encerrado infielmente
grande cantidad de oro,
joyas y piedras , que tiene
para tí el Hado , si en yugo
amante , el joven valiente
del gran Don Enrique enlaza
tu mano : penas crueles
estoy pasando por tí,
donde con iras ardientes
me atormentan mas , al ver
cerca mi dicha ; y pues eres
la causa de mi descanso,
no lo seas de mi muerte. *Vase.*

Porc. Todo el valor de mi pecho
al temor se desfallece,
y el juicio suspenso , el pasmo
solo es al susto eloquente:
Laura , Nise , yo , si , quando:-
valedme , Cielos , valedme,
que ya suspenso al dolor,
mas que al temor , desfallece
el corazon , en el lazo
cruel de mi triste suerte. *Demayate.*

Dentro Don Luis.

Luis. Pues la noche es obscura,
y el camino en lo eminente
del monte perdimos , ten
ese estrivo , pues previene
á nuestra suerte esta Quinta
el Cielo. *Garat.* Felice suerte!
hombre , tienes mas embustes?

Salen Don Luis, Garatusa y Nise con luz.

Nise. Seas bien venido; aquí tienes luz. Garat. Ha zurcidora insigne!

Luis. Espera (ay de mí!) detente, que desmayado, su día yace infelice. Nise. Tú tienes de eso la culpa.

Luis. Ay de mí!

Porcia, mi bien, los claveles de sus labios, que eran nacar, en azucenas convierte:

Señora, Porcia. Porc. Quién llama? dexame, sombra, no intentes el acabar con mi vida.

Luis. Lo que dices, Porcia, adviertes; qué sombra, di, te amenaza, quando tantas luces tienes, que te defiendan? Porc. Qué miro!

Luis. Sosieguense los alevés temores, que de algun sueño son motivo al accidente:

Don Enrique de Guzmán soy, que saliendo á ese verde laberinto á desmontar su falda, órden que tiene del General mi valor, fué preciso á sus Quarteles pasar, para cierto aviso, desde los mios, y en ese monte, sin saber, señora, el terreno (ha lobregueces de la noche!) me perdí bien distante de mi gente, aunque mal dixé perdido, si se halla en lo que se pierde mi fortuna, pues me dió en vuestra Quinta la suerte, contra las sombras las luces de esos dos rayos ardientes.

Garat. Aunque lindamente habla, mucho mejor que habla miente: valgate el diablo por hombre!

Luis. Antes que pudiera verte, te adoró el entendimiento, como á Deydad en su mente, buscando tus perfecciones para amarlas. Porc. No os entiende, Enrique, el discurso; nuevo

estilo de amar es ese:

no me habiais visto? Luis. No.

Porc. Con que ántes de conocermé me quisisteis? Luis. Si.

Garat. El dirá desatinos mil y veinte.

Luis. Dudase si es el objeto de Amor en las altas leyes, ántes conocido, que

amado, ó si acaso puede, sin ser ántes conocido, el que á ser amado llegues.

Yo, Porcia, te idolatré aun ántes de conocerte,

no es difícil, sino fácil hacer la causa presente;

que si Amor es insidioso canto, que halagando hiera por el oído hasta el alma,

qué mucho que me avenene tósigo el eco, ni que idéa al culto ofreciese

al alto conocimiento de amarte sin conocerte?

Pues si afectuoso el voto te consagra el ansia ardiente,

lo que te adoro te irrita, lo que te rindo te ofende,

lo que te ofrezco te causa, qué dexan tus esquivaces para el sacrilego, si

castigas al reverente?

Garat. No habrá tal hombre en el mundo.

Porc. Ved, Enrique, que amaneces idos, que al Campo haceis falta.

Luis. Cómo que me vaya quieres sin esperanza? Porc. Soy Porcia.

Luis. Hasta en el nombre me adviertes, que eres cruel. Porc. Nací noble.

Luis. Y mi amor?

Porc. Tu amor me ofende. Luis. Mis suspiros? Porc. Son al ayre.

Luis. Mis queexas? Porc. No me enternecens; agradece que te he oído.

Luis. Lo que agradezco me ofende. Porc. Por qué?

Luis. Porque el desengaño

me has dado.

Porc. Estimalo y vete,
que si engañado veniste,
ya desengañado vuelves.

Luis. Perdiendo el sentido? *Porc.* Sí,
que peor fuera el perderte.

Luis. Ninguno perdiendo algo,
dexa de querer perderse.

Porc. Mira que á mucho te arriesgas.

Luis. Qué importa que mucho arriesgues?

Garat. El perdido que es perdido,
que se pierda, que se pierda?

Porc. Valgate Dios los acasos,
que á una infeliz le suceden! *Vase.*

Luis. Valgate Dios por Deydad,
que contra mí te defiendes! *Vase.*

Garat. Valgate Dios por Don Luis,
y qué embustero que eres!

JORNADA TERCERA.

*Salen por un lado Porcia y Nise, y por
otro Fadrique.*

Porc. Ha del alto obelisco,
cuyo gigante monte, cuyo risco
de dos colores viste lo eminente,
pues desde el verde pie á la blanca frente,
ya nieve ó ya esmeralda,
en la soberbia cumbre y en la falda
te admira, quando el Sol á herir se atreve
medio cuerpo esmeralda y medio nieve:-

Fadr. Ha del pardo Orizonte,
cuyo caduco monte
á la vista parece,
que en el día que nace se envejece,
cubriendo á risco infante,
anciana nieve, que peynó el Levante,
desmelenando en hebras
canos arroyos por las pardas queiebras:-

Porc. Rusticos me decid:-

Fadr. Decidme sabios:-

Porc. Pues que bocas teneis:-

Fadr. Pues teneis labios:-

Porc. Porque diga mi mal:-

Fadr. Mi bien publique:

si vino Porcia. *Porc.* Si llegó Fadrique.

Fadr. Mas ya mi amor la descubre.

Porc. Pero ya le ven mis zelos.

Fadr. Mientras forman los ataques:-

Porc. Mientras se toma el terreno
de las baterías, quise
quitar la mia á mi pecho.

Fadr. Yo tambien quise el alivio
buscar á tanto tormento.

Nise. Y en ejército de ansias,
cada uno aventurero,

para vuestra lid formasteis
campana de aqueste puesto.

Fadr. En fin, mudable tu amor:-

Porc. Inconstante, en fin, tu pecho
tiene oculta á Margarita.

Fadr. Se vale de ese pretexto.

Porc. Pues dónde está?

Fadr. A la primera

duda, Porcia, nos volvemos?

vete, y el silencio á voces

se quexará del tormento,

que ingraticudes harán

dar gritos hasta el silencio:

ve, y dexame morir

de este mentido veneno,

que finge aparente el daño,

y es realidad el tormento.

Porc. Sí me irá.

Fadr. Ha ingrato hechizo
de amante encanto! tan presto

así me das libertad?

así me quitas los hierros,

dulce lisonja, que arrastra

por alivio el cautiverio?

Porc. No sofisticó tu engaño

con mentidos argumentos

quiera concluir mi quexa,

ni quiera incauto halagueño,

tan traídoramente amante

adormir Argos mis zelos,

tocándome á los sentidos,

velenoso el Caducéo

de tu amor, para robarme

el alma con traídor sueño.

Salen Garatusa y Don Luis al paño.

Garat. Detente, que está aquí Porcia

y Fadrique. *Luis.* Ya los veo:

Que sea yo tan infeliz,

que al primer paso que aliento,

para afirmar con cariños,
sea tropezar con zelos!

Garat. Qué zelos ni qué cariños?

dexate de esos enredos,
y vamos á Granada,
pues tienes tanto dinero:

Qué pretendes? qué imaginas?

Luis. Calla, y desde aquí escuchemos.

Fadr. Plegue á Amor, Porcia divina:::-

Porc. Para qué son juramentos,
si á Margarita la tienes:::-

Luis. Escucha. *Porc.* Escondida.

Nise. Fuego

en la que cree en ninguno.

Garat. En ninguna, que es lo cierto.

Suena dentro ruido de sonajas, y cantan

los Gitanos.

Cantan dent. Que din dilindin lindona,

como lo bayla esta señora.

Gitana 1. Qué lindo mozo es el Pedro!

Gitana 2. Alvarado Juan de Porras.

Gitano 2. Cante Gracia.

Todos. Vaya de eso.

Cantan. Que din dilindin lindona,

como lo bayla esta señora.

Luis. Garatusa, ven conmigo.

Garat. Dónde vás?

Luis. A ver si puedo

desunir aqueste amor,

pues me motivan los zelos

de Porcia, y ver si consigo

con un engaño su efecto;

que si es voluntad su amor,

mi amor es entendimiento. *Vanse.*

Fadr. Bueno está, dulce letargo

del ansia de mi desvelo,

bueno está, divina Porcia;

y si acaso no está bueno,

de la culpa, aunque inocente,

me confesaré por reo,

que es insufrible el martirio,

que me das en el tormento.

Porc. Me hablas verdad? *Fad.* Cómo puede

mentir, señora, el pecho,

que no es la mudanza, en fin,

la que el enojo te ha impuesto?

Porc. Pudiera (dime) mudarse

ese monte de su asiento?

Fadr. No. *Porc.* Pues tampoco mi amor,
como sean falsos mis zelos.

Fadr. Falsos son. *Nise.* Pues aleluya,
y con aquesto laus Deo.

Sale un Soldado.

Sold. Señor Sargento mayor,
el General, que vais luego

manda. *Fadr.* Ya obedezco; á Dios,

Porcia, en hablándole vuelvo

á este sitio, en él me aguarda.

Porc. En él constante te espero:

Ay Fadrigue! *Fadr.* Qué?

Porc. No sé;

vete, pues. *Fadr.* Ay dulce dueño!

Porc. Qué decías? *Fadr.* No sé; á Dios:

y quiera Amor:::-

Porc. Quiera el Cielo:::-

Fadr. Que tu mudanza sea falsa.

Porc. Que sean mentidos mis zelos:

Suena dentro ruido de sonajas.

Qué ruido es ese? *Nise.* Gitanos

de aquestos vecinos Pueblos,

que aunque se miran patentes,

siempre traen á hurto el cuerpo;

mas aquí llegan ahora.

Cantan. Y din dilindin, y lindona,

y como lo bayla esta señora.

Gitana 1. Ea, Gitanos, baylemoz,

á ezta hermoza Portuguesa

doz tañidoz. *Todos.* Vayan luego.

Salen de Gitanos Don Luis, Garatusa,

Gitanos y Gitanas.

Garat. Apenas estos Gitanos

vieron apuntar dinero,

quando los dos al instante

nos vimos Gitanos hechos.

Luis. Ay qué ojaz de enamorada

tiene la señora! Pedro,

toca la zonaja. 1. Vaya.

Luis. Y tú, Mencía, el pandero.

Canta 1. Zon laz cejaz hermozaz, manita,

de mi morena,

doz arcoz con que tiran, manita,

al alma flechaz.

Canta 2. El color de zuz niñaz, manita,

ez, por zer pardo,

político pazeo, manita,

de cortezanoz.

Repres. 1. Quiere, zeñora, por vida
de zuz hermozóz luceroz,
que le diga zu ventura
eze Gitano mancebo,
que zabe mucho á fé mia?

Porc. Mientras á Fadrique espero,
por engañar la esperanza
con la diversion lo aceto:
dile al Gitano que llegue.

Gitana 1. Llega, que te llaman, Pedro.

Luis. A ver, zeñora, la mano,
y perdonad lo grozero
de la mia, que á la llama
eztá de mis penzamientoz
tiznada. *Nise.* Sobresaldrá
lo blanco sobre lo negro.

Luis. Qué bien que dixo el que dixo, *ap.*
que por el taçto halagueño
los demas sentidos daba!
pues al tocar breve el cielo
de su mano, toda el alma
reduce á taçto el deseo,
donde al cambio de un sentido
los demás sentidos ferio.

Ay qué larga vida tienez!

Nise. Sí Dios se la dá.

Luis. Y no miento:

pero Jezuz, y qué cozaz
que tiene el monte de Venuz!
y no piénze que la engaño
(otra cosa no pretendo) *ap.*
puez á lo que la dixere,
meta la mano en zu pecho.

Engañada la trae un hombre,
el qual encubre (ezto ez cierto)
otro amor de una eztrangerá:
valgame Dioz, y qué enredoz!
dadme limozna y oirez
mucho maz, cara de cielo.

O quién un favor logrará! *ap.*

Porc. Qué es esto, *Nise*, que oyendo
estoy? *Nise.* La verdad, zeñora:
el Gitano es hechicero.

Porc. Nada tengo aquí que darte;
mas aguarda, que sí tengo:
toma esta joya. *Dale su retrato.*

Luis. Qué miro! *ap.*
su retrato en un espejo

esculpe: dadme licencia,
que la dé á mi compañero,
que la guarde. Ves al punto,
y graba luego al momento
un renglon que diga, soy
de Enrique.

Garat. Aunque Sombrerero
dicen algunos que fué
el criado fiel de Cuello,
hay otros mas fixos, que
afirman que fué Platero. *Vase.*

Porc. Prosigue. *Luis.* Aquezte galán,
como antez iba diciendo,
una noche de una Quinta
(un cierto engaño fingiendo,
en que hubo agua y montaña)
robó otra Dama, encubierto
con laz zombraz de la noche;
maz zi de ezte amante necio
te quierez vengar, yo zé
el que otro te eztá queriendo,
y yo te daré laz zeñaz.

Porc. Ay Gitano, que me has muerto!

Luis. Ay pobrecita muchacha,
qué laztima que la tengo!
O si Garatusa ahora *ap.*
llegára, que pierdo tiempo!

Gitana 1. Ez el mozo como un oro;
mucho zabe. *Sale Garatusa.*

Garat. Aquí está esto.

Luis. Otro oz adora, zeñora,
y de ezte galan mancebo
te diré yo muchaz cozaz.

Porc. Vete, hombre, que en el pecho
desvelos has tumultuado
de iras. *Luis.* No de ezcarmientoz?

Porc. Qué sé yo. *Sale Fadrique.*

Fadr. Porcia divina,
el General á este puesto
viene sosegando el Campo,
que amotinado está; pero
qué tienes? de qué está triste
el resplandor de tu cielo?

Luis. No pierdaz la ocazion, llega,
y haz lo que te digo. *Gitana* 1. Llego:
Zeñor. *Fadr.* Qué quieres, Gitana?

Gitana. Diceme mi compañero,
que zi noz ven ezta joya,

dirán que ez hurtada. *Enseñale un retrato.*

Gitana 2. Ez cierto.

Fadr. Quién os la dió? *Gitana 1.* La zeñora.

Fadr. Pues yo feriarosla quiero:
tomad estos cien doblones.

Dales un bolsillo, y toma el retrato.

Luis. Bobo, que compras tus zelos. *ap.*

Gitana 1. Puez con aquezto, á la troba
volved, alegréz diciendo:-

Cantan. Y din dilindin lindona,
como lo bayla esta señora. *Vanse.*

Porc. Señor Fadrique, volvedme
ese retrato. *Fadr.* Qué es esto?
un instante ha no estaba
sin pesadumbre tu cielo?

Nise. De un instante á otro hay nubes
con que se empañá el reflexo.

Fadr. Mi bien:-

Porc. Ya, señor Fadrique,
todo se acabó. *Fadr.* Qué es esto,
Nise? *Nise.* Qué sé yo.

Porc. Volvedme
el retrato, que no quiero
que del acaso favor
haga vuestro aleve pecho.

Fadr. Si este retrato:- qué miro! *ap.*

Porc. De qué os suspendeis?
Fadr. Qué veo! *ap.*
de Porcia el retrato (ay Dios!)
gaya la joya (yo muero!)
y en la orla dice, soy
de Don Enrique (ahora zelos!)
de Guzmán (muerto he quedado!)
qué he de hacer?

Porc. Dadmele presto.

Fadr. Sí daré, para que veas
tu mudanza y mi escarmientos:
lee, cruel, lee, ingrata,
tu falsedad y mis zelos,
tus engaños y mis dudas,
tu cariño y mi tormento.

Porc. Qué he de leer?

Fadr. De quien eres.

Porc. Qué miro! valgame el Cielo!

Fadr. Para aquesto fueron, falsa,
de Margarita los zelos?
aquesto es mentira, Nise?

Nise. No señor, pero este es hecho

de Don Ramon el difunto.

Fadr. Con desatinos el soso
no me hagas perder, que vive
Dios:- *Porc.* Fadrique, deteneos.

Fadr. Ya he sabido, Porcia cruel,
de qué nace tu desprecio.

Porc. Tambien, falso, yo he sabido,
á mi pesar, mi tormento.

Fadr. El que eres de otro, ingrata,
tu retrato está diciendo.

Porc. Copió de tu original
la falsedad su bosquexo.

Fadr. Yo he visto un retrato tuyo,
que se explica de otro dueño.

Porc. Yo he visto, que tú á otra dama
robaste á mi vista huyendo.

Fadr. Es falso, y esta evidencia
no lo es.

Porc. Cómo, si el pecho
ignora quien lo escribió?

Nise. No dices tú, que es enredo
lo de Margarita? *Fadr.* Sí.

Nise. Pues discurre, que es lo mesmo
lo del retrato. *Fadr.* No puede
mi agravio aquí ser incierto.

Porc. Como no puede tampoco
el otro dexar de serlo.

Fadr. Eres falsa.

Porc. Tú inconstante.

Fadr. Eres cruel. *Nise.* Quedo, quedo,
que el General aquí viene,
y el Campo tras él.

Fadr. El pecho
disimule. *Porc.* Disimule
el alma tanto tormento.

Dentro. Alcese el sitio, el sitio se levante.

Dent. Gasp. Esperad, Españoles, un instante,
no la ira os arrastre á hacer extremos.

Dent. Mira, señor, que de hambre perecemos.

Gasp. A dónde el sufrimiento está, Españoles,
Hercules en lealtad, en valor Soles,
si aquí le miro falto?

Dent. Pues désenos el órden del asalto.

Gasp. Sí daré, si se templá vuestra saña.

Dent. Pues con eso, Españoles, viva España.

Salen Don Gaspar de Héro y Soldados.

Gasp. Viva, siendo esta vez Villaviciosa
monumento funesto, pira y losa:

mucho ya en socorrerme
se tarda España, y nadie ha de moverme
del intento que sigo,
aunque de hambre nos vea el enemigo,
en ansias infelices,
hacer manjar de hojas y raíces.

Porc. Pues el acaso ha hecho,
¿ me haya hallado aquí, oye de un pecho
leal, que bien conoces,
nobles avisos de leales voces,
que aunque muger, tal vez de las mugeres
prontos se han de tomar los pareceres.
Yo, gran señor, que he sido
la que al intento siempre te ha movido,
de esa que fué mi cuna,
á que sea Panteon de la fortuna;
hoy, gran señor, desisto
del rencoroso enojo, que ya has visto,
que es teson arrogante
al polvorin su muro de diamante;
pues si acaso deshecha
la muralla nos abre alguna brecha,
tal vez volada de atacada mina,
la cubre el terraplén ó la fagina,
dexando mas seguro
incontrastable el movedizo muro:
y pues ya del socorro esperanzado
Vuecelencia se halla, qué cuidado
nos puede dar la Plaza, que sitiada
un dia mas la pone aniquilada,
y de socorro se halla tan agena,
que ya es comun en todos la ansia y pena:
el asedio la acabe, que esta hazaña
sin sangre puede conseguir España.

Gasp. Más que de muger, discurso
de Soldado en la Milicia
experto es el tuyo, si
empeñado en la conquista
de esta Plaza no estuviera.

Fadr. Que pueda fingir, á vista *ap.*
de lo que miro y escucho!
pues viendo que ya es precisa
cumplir la palabra entrada
la Plaza, dilata esquivas,
por no cumplirmela, el cerco,
á que mi esperanza incita:
necio es quien á inconstantes
deydades esperó fixas.

Dentro voces. Don Enrique de Guzmán,
Maestre de Campo, viva.
Gasp. Qué ruido es ese?

Salen Don Luis y Garatusa.

Luis. Señor,
oyendo que ya á la vista
de la victoria, tu campo
sin víveres, solicita,
falto de socorro, hacer,
que el intento se desista
de tomar Villaviciosa,
Plaza importante y precisa:
y habiendo muerto en Madrid,
segun de ello me notician,
Doña Guiomar de Guzmán,
que fué, gran señor, mi tia,
y dexádome su hacienda,
me remitió un Asentista
dos mil doblones; y viendo
la falta, y que se amotina
el Campo, por los quarteles
yo por mi persona misma
repartí mil y ochocientos
dobloñes, y en fin, se animan
con este refresco, mientras
el Sol de España avecina,
de la piedad de su oriente
el mejor socorro. *Gasp.* Viva
tu nombre impreso en la fama.

Garat. Pues no espere que otra tia
se muera tan presto.

Gasp. Dame
los brazos. *Nise.* Que estés tan tibio
con este hombre, y que quieras
á Fadrique! *Porc.* Ay Nise mial
que con lo que sucedió
anoche, y hoy me noticia
aquel Gitano, resuelta
estoy á olvidarle. *Nise.* Olvida,
y casate con Enrique,
y desencanta la Quinta,
y saca de penas tantas,
como tiene en la otra vida,
á Don Ramon Vasconcelos.

Fadr. El hablarle determinan *ap.*
á Don Enrique mis zelos.

Gasp. Qué dices? *Luis.* El que una espía
me dixo, como pretenden,

ya de Olivenza á la vista,
 con el Marqués de Frontera,
 que valeroso acaudilla
 las Inglesas y Olandesas
 Tropas, de la Plaza á vista
 introducir el socorro.

Gasp. Al de Montesarcho avisa,
 Marte Español, que si logra
 el Duque la empresa altiva,
 se nos rendirá la Plaza:
 y al Embaxador envia
 Malta á España, que he sabido,
 que en los Algarves se abriga
 de una tormenta, darásle
 á un tiempo la bien venida.

Luis. Al punto parto. *Fadr.* Señor
 Don Enrique, yo tenia
 en un cuidado que hablaros.

Luis. Si no es cosa muy precisa,
 ya veis que faltar no puedo.

Fadr. Lugar nos dará otro día.

Garat. El retrato es, vive Dios,
 segun el color me pinta.

Luis. Mirando á Porcia, no sé
 como el sentido se ánima.

Dentro Marg. Dexadme llegar.

Dentro Leon. Dexad,
 que á besar su mano invicta
 llegue.

Luis. Qué miro! *Garat.* Qué veo!
 Leonor es. *Luis.* Y Margarita.

Garat. Vete, hombre, no te vean.

Luis. Pues quedate tú á la mira
 mientras otra forma mudo,
 y de lo que hubiere avisa.

Garat. A dónde? si ya no eres
 á un tiempo Juan de las Viñas,
 que has de éstar en mar y tierra?

Luis. Presto volveré. *Vase.*

Garat. Camina.

Dentro las dos. Hemos de llegar.

Sold. Mirad::-

Gasp. Capitanes, ved qué grita
 es esa. *Carl.* La guarda es,
 á lo que de aquí se mira,
 que detiene á dos mugeres.

Garat. Cubierto de aquesta encina
 escucharé lo que pasa.

Gasp. Dexadlas llegar.

Fern. No impidan
 el paso á nadie. *Vase.*

*Salen Margarita por un lado, y por el
 otro Leonor.*

Marg. A tus pies::-

Leon. Señor, á tus pies rendida::-

Marg. Una muger desdichada::-

Leon. Una muger ofendida::-

Marg. Justicia te pide á voces.

Leon. Te viene á pedir justicia.

Porc. Margarita es esta, Cielos!

Fadr. Repara, tirana, mira
 como es fingido el engaño
 de ocultar yo á Margarita.

Gasp. Señoras, del suelo alzad,
 y decid vuestra fatiga.

Marg. Desdichas. *Leon.* Infortunios.

Marg. Riesgos. *Leon.* Males.

Marg. De que fué, señor, mi esquivia
 estrella el mobil. *Leon.* De que
 mi estrella cruel fué cifra.

Marg. Mal sabrán grabar agravios
 con noblezas. *Leon.* Mal distintas
 sabrán engastar ofensas
 tiranas en hidalguías;
 y así el nombre suyo::- *Marg.* Solo
 el nombre::- *Leon.* Las voces mias
 os dirán::- *Marg.* Dirán mis penas::-

Leon. Yo, gran señor, soy Leonor.

Marg. Yo me llamo Margarita.

Leon. Que en Córdoba::-

Marg. Que en Granada::-

Garat. Ataja esa montería:
 O quien fuera ingenio ahora!
 Hacer una cortapisa
 para atajarlas el cuento,
 que se desfajan las niñas
 sin poderlas detener. *Tiros.*

Gasp. Esperad, qué artillería
 es esa? *Sale Don Fernando.*

Fern. Es, señor, la salva,
 que la Armada en alegría
 al Embaxador de Malta
 ha hecho, y esta te envia.

Gasp. Dice así: A Don Gaspar de Haro:
 veré lo que fiel me avisa.

Garat. O Embaxador quita cuentos!
 ha-

habian en las boticas
de venderte por adarmes:
bien haya tu bien venida.

Gasp. Señoras, vedme despues,
que á las dos haré justicia. *Vase.*

Garat. Gran nueva espera mi amo.
Marg. A dónde irán mis desdichas

á buscar remedio, que
no lo embarace mi esquiva
estrella contraria, pues
sabiendo que en la Milicia
Don Luis se oculta, salieron
abandonadas mis iras
desde la Plaza á valerme
del General? cruel me priva
mi suerte este alivio. *Vase.*

Leon. A dónde
el reparo solicita
mi discurso, si la suerte
es contraria de mi vida,
pues saliendo del Convento,
donde cauta la malicia
de Don Cesar me dexó,
y trayéndome mis iras
á Extremadura á vengarme,
donde sé que está, enemiga
mi estrella, la quexa al labio
no permite por ser dicha? *Vase.*

Porc. Vén, Nise, que intento hablar
al paso con Margarita,
por si hallo la triaca
donde el veneno se abriga. *Vanse.*

Fadr. El seguir á Porcia intento,
por si encuentro en la desdicha
la fortuna de que queden
satisfechas mis fatigas. *Vase.*

Garat. De esta encina, que ha servido
de antemuralla á mi vista,
pues que ya las dos se fueron,
saco mi barba de encina,
y paso entre paso quiero
ir á ver si se registra
en todo el Campo mi amo,
de enredos esencia quinta:
pero si mal no reparo,
por hácia allí se encamina
al Quartél de Italianos
un Clérigo, y si la vista

no se engaña, así en la cara
como en el cuerpo, es la misma
persona de Don Luis Cuello:
ir detrás de él solicita
mi advertencia, á darle en breve
de todo larga noticia. *Vase.*

*Sale Don Luis con Hábito de San Juan
de Clérigo Italiano.*

Luis. Así mi ingenio discurre
de Leonor y Margarita
librarse con este trage,
en que el discurso se fia:
pues habiéndome enviado
á dar aquella noticia,
y bien venida al de Malta,
á mi tardanza salida
dará qualquiera disculpa.
Quiero retirarme aprisa
al Quartél de Italianos,
donde el juicio determina,
pues sé la lengua Toscana,
el fingirme que venía
por Capellan del Maltés,
y que á guardar me motiva
un accidente, y en tanto
el tiempo dará salida.

Sale Garatusa.

Garat. Hábito trae de San Juan,
no debe de ser, la vista
se engañó; pero no puede
ser embuste, que está en ciuta,
y á los primeros dolores
vá abortando esta mentira?
quiero llamarle: ha señor.

Luis. Garatusa llama, y mira
como que no me conoce,
el no hablarle determina
el discurso, y mas estando
mil Soldados á la vista:
irme quiero, que su duda
le ha de hacer el que me siga. *Vase.*

Garat. Ha señor; fuese, él no es,
yo me engañé; á la sordina
quiero ir paso entre paso
buscandole.

*Salen al paño por los dos lados Leonor
y Margarita.*

Marg. Ya mi dicha

E

al-

algun favor me concede,
pues el hombre que registra
mi advertencia, es Garatusa.
Leon. Aquel hombre que allí fija
la vista me representa,
Garatusa es, si la vista
no me engaña.
Garat. Dónde iré
que le encuentre? *Sale Margarita.*
Marg. Aguarda. *Garat.* Chispas:
ya vuelvo; por esta senda
no pararé hasta Turquía
huyendo de ella. *Sale Leonor.*
Leon. Detente.
Garat. Fuego, que entre Margarita
y Leonor, que son aquí
fariseas ofendidas,
el paso del prendimiento
conmigo han de hacer.
Marg. Querías
irte, infame? *Garat.* No señora.
Leon. Irte, traidor, sollicitas?
Garat. Tampoco.
Las dos. Pues qué intentabas?
Garat. No mas que hasta Berbería
ponerme de aquí en un salto.
Marg. Dime, traidor, sollicitas
el negar, que tu señor
es Don Luis Cuello?
Garat. Hay tal grima!
Marg. Señora, si vuestra pena
el traje de mi desdicha
se viste tambien, repare,
que no es del dueño que incita
su pesar criado este.
Leon. El advertiros queria
yo lo mismo, que aunque el Cielo
parece que puso unidas
nuestras penas, son las causas,
si lo reparais, distintas:
y sabed, que ese criado
es uno de la familia
de Don Cesar de Colona.
Marg. En vano tu voz porfia,
que este picaro es criado
de Don Luis Cuello.
Garat. Hay tal risa!
Marg. Y conmigo ha de venir.

Leon. Que conmigo vaya aspira
mi venganza.
Garat. Buen remedio.
Marg. Ya lo espero.
Leon. No lo explicas?
Garat. Solo hay uno.
Marg. Qual es? *Leon.* Dilo.
Garat. El que dividatur infans.
Marg. Pícaro, vive mi furia:-
Leon. Infame, vive mi ira:-
Garat. Señoras, los diablos solo
he visto que se embotijan,
no los Angeles.
Al paño Porcia. Siguiendo
he venido á Margarita,
mas con el criado está
de Enrique, y saber queria
si ha vuelto del mar; el pecho
disimule: Margarita? *Sale.*
Marg. Divina Porcia?
Porc. Qué es esto?
qué acaso (dí) de mi vista
te ha tenido ausente?
Marg. Breve
lo sabrás: ya mi enemiga
dexa de ser mi fortuna,
que hasta hoy me persigue esquivo.
Al paño Conde. Saliendo ahora de la tienda
de hablar al General mi ira,
ofendido de que pueda,
ó la industria ó la malicia
de Lorenzo Ugalde, hacer
menosprecio de mi altiva
sangre, dexándome un pliego
en que el engaño me afirma;
reparé en aquel criado,
que al Sinón falso servia
de aquel (decirlo es vileza)
que se fingió (accion indigna)
el Gran Príncipe de Orange.
Porc. Garatusa? *Garat.* Quien?
Porc. Por dicha,
Don Enrique de Guzmán
tu amo, volvió á la Marina?
Sale el Conde.
Conde. Lorenzo de Orella Ugalde
tu señor:- *Garat.* Cayóse encima
de golpe toda la casa.

Conde. Saber donde está quería.

Porc. El Conde en el Campo está! *ap.*

ha cruel! Conde. Porcia mia,
mi amor:- pero ya no es tiempo
de esta llama que la entibia
la fama, el honor y el punto.

Marg. Advierte, Porcia divina,
que Garatusa es criado
del traidor, que mi desdicha
ha causado. Leon. Caballero.

Conde. Qué decis?

Garat. Almas benditas, *ap.*
si me librais de los quatro,
de aceyte os mando una libra.

Leon. Ved, que de Cesar Colona
es criado, ó él lo diga.

Marg. De Don Luis Cuello criado
es este traidor que miras.

Porc. De Don Luis Cuello? qué dices?
engañada, Margarita,
estás, porque á Don Enrique
de Guzman sirve.

Conde. Mi vista

no se engaña, que á Lorenzo
Ugalde sirve. Garat. Servía
en Granada á Don Luis Cuello,
á Don Enrique en Sevilla,
serví en Córdoba á Don Cesar,
y á Lorenzo en Filipinas;
mas ahora sirvo:- (qué haré?)

Al paño Don Luis.

Luis. Viendo que no me seguia
Garatusa, vuelvo donde:-
mas en dudosa porfia
parece que está con Porcia,
con el Conde, Margarita,
y Leonor: qué intentarán?
y á qué el Conde la salida
habrá hecho de la Plaza?

Los 4. A quien?

Luis. Atajar aprisa
importa este lance ahora-
mas cómo? que Margarita,
el Conde, Porcia ó Leonor,
alguno (es cosa precisa)
que me conozca ó me dude
Embaxador; y aunque lidia
el discurso por hallar

traza, ninguna salida
encuentro; mas ya hallé una:
apartada mi familia
está para lo que intento. *Vase.*

Marg. En qué dudas?

Porc. Qué imaginas?

Leon. Qué discurre?

Conde. Qué pensando
estás? Garat. Que ni una mentira
se me ocurra aquí!

Dentro Don Luis. Jesus?
ninguno de mi familia
está aquí? ola, criados,
Garatusa. Garat. Resucita,
corazon: Señor, qué ha sido?

Salen Don Luis con un pañuelo en la cara,
como que ha caído y Criados.

Luis. Que sabiendo que la vista
tanto me falta, me dexas
estos pícaros! la ira
no sé como os sufre. Criad. 1. Yo:-

Criad. 2. Señor:-

Luis. Callad, que me irritan
mas vuestras necias disculpas.

Garat. Señor, es golpe ó herida
la del rostro? Aprieta mas
el pañuelo por tu vida,
que una contusion es mala,
si se avréa y se ventisca.

Conde. El sirve al Embaxador;
en qué suspendo mi ira,
que no busco á este cobarde? *Vase.*

Leon. Al Maltés, es cosa fixa,
que sirve; dónde hallará
el remedio mi fatiga? *Vase.*

Marg. Que no sepa de un tirano
ni mi rencor ni mi ira! *Vase.*

Porc. Que no haya podido hablar
un instante á Margarita!

Luis. Todos se fueron, y Porcia
solo ha quedado. Porc. Mas tibia,
qué me detengo en vengarme
de un falso? quién creeria,
que tan vilmente pagára
lealtades con tiranías! *Sale Nise.*

Nise. Señora, habia de hallarte?
que buscándote perdida
me traes mas ha de dos horas.

Garat. Porcia te busca, imagina
que trae enjambre de zelos,
que son peores que abispas.

Luis. Detenla, mientras que puedo
mudar este traje aprisa.

Garat. Mira no te encuentre el Conde
ó Leonor ó Margarita.

Luis. Ola, llevadme á la tienda.

Garat. Vamos, señor.

Luis. Tú me irritas
mas que el golpe.

Garat. Pues no iré,
si os enojais de mi vista.

Luis. Quién creyera que Leonor
me siga desde Sevilla! *Vase.*

Dent. unos. Guerra, guerra, viva España.

Otros. Al arma, Portugal viva. *Caxas.*

Porc. El denuedo defiende
entrar ahora el socorro, que pretende
el Portugués altivo y arrogante,
y Don Gaspar de Haro vigilante,
con todo el grueso de la Armada, traza
estorbar la salida de la Plaza.

Garat. El cuerpo hecho de gonces
á cada tiro tengo.

Porc. De los bronces
empieza ya á jugar la batería.

Garat. Juego del diablo es la artillería.

Porc. De qué temes? *Garat.* Del sumo
fuego del diablo, de que sale el humo.

Nise. Tambien yo temo, porque nunca supe
de esas víboras, que el salitre escupe.

Unos. Viva la libertad.

Otros. España viva,
siendo del bronce plomo la saliva.

Porc. No mirais:- *Garat.* Y, estoy ciego.

Porc. Que la trabada lid á sangre y fuego
tanto se ha ensangrentado,
que percibir no puedo del nublado
que el ayre ocupa y llano,
el Campo Portugués ni el Castellano?

Nise. Todo éso es congetura,
que nada miro con la sombra obscura,
que ocupa la campaña.

Porc. Y no escuchas decir:-

Dentro. Victoria España.

Garat. Eso sí solo escucho,
con que ánimo el valor, q̄ no era mucho.

Sale Don Luis.

Luis. Grabe en láminas de bronce
hoy de España el nombre heroyco
la fama: divina Porcia?

Porc. Enrique?

Garat. Aunque sirvo á otro,
mi señor fuisteis primero:
dame los brazos. *Luis.* Sus ojos
me están diciendo mi dicha.

Nise. Mira qué galan, qué ayroso:-
acaba. *Porc.* Dexame, Nise,
que no sabe el pecho como
borrar en él á Fadrique.

Nise. Eso es muy facil, si el modo
aprehendes Italiano,
en quien se varía el tropo.

Luis. Antes de ver al de Haro,
para darle generoso
el parabien de dexar
desbaratado el socorro,
me dixerón en la tienda,
que me buscabas, y pronto,
como el acero al imán,
como el Sol al eleutropio,
como á su centro la piedra,
y como el arroyo al golfo,
flor me avviciné á tus luces,
acero al imán que adoro,
piedra me vine á mi centro
y al mar me desprendí arroyo.

Garat. Y nosotros cómo estamos?

Nise. Así así, quiérole un poco.

Luis. Que infeliz mi amor:-

Al paño Fadr. Qué miro!

Nise. Señora, dexa el decoro.

Luis. Ni aun á esperanzas le alientas,
y mas quando reconozco,
que Fadrique te desprecia,
y su pretendido logro
es otra? *Nise.* Y como que es:
fuego en los hombres! *Fadr.* Qué oígo!

Porc. Muerta estoy!

Garat. Si pasa aqueste
madurativo, no hay otro;
porque zelos y desprecios,
aunque es emplastro enfadoso,
una peña ablandarán.

Porc. Quién, decidme, de sí propio

tomé venganza jamás?
 idos pues, y baste solo
 el favor:-- *Luis.* De qué?
Porc. De qué?
Garat. Rematado está este loco.
Porc. Ay Fadrique! no es desprecio,
 sino desengaño solo. *Vase.*
Luis. Ay Nise! que esto es morir.
Nise. De tu parte está mi abono,
 y ha de quererte por mí.
Luis. Toma esta cadena. *Nise.* Tomo:
 Cadena no das? pues dexa,
 yo te la prenderé. *Luis.* Todo
 mi alivio de tí confío.
Nise. Siempre he de estar en tu abono.
Sale Fadr. Antes sabrá aquí mi ira
 dar la muerte á un alevoso.
Luis. Responda mi acero.
Nise. Chispas. *Vase.*
Garat. Cayóse de una vez todo:
 el General, pese á mi alma.
Luis. Pues detrás de aqueste soto
 solo os espero. *Vase.*
Fadr. Ya es lo gao.
Garat. Metió la larga hasta el codo. *Vase.*
Fadr. Qué me embarace este azar!
Salen Don Gaspar de Haro, Don Carlos,
Don Fernando, el Conde, Leonor
y Margarita.
Gasp. Vuestro pesar reconozco:
 id vos, Don Fernando, al punto,
 y haced prender industrioso
 á Don Luis Cuello, ese hombre,
 que de engaños es asombro:
 y vos, Don Carlos, tambien
 prended (aunque no conozco
 quien sea) á Cesar Colona,
 que ofendió el honor heroyco
 de aquesta Dama: y tambien
 al Cardenal alevoso,
 que la Púrpura sagrada
 fingió para hacer el robo,
 que al de Villafior hicieron.
 Vos, Fadrique, prended solo
 á Lorenzo Orella Ugalde,
 que se mintió, ciego ó loco,
 el gran Príncipe de Orange.
Vanse Don Carlos y Don Fernando.

Marg. Llegó de mi vida el logro.
Lecn. Llegó de mi suerte el día.
Gasp. Conde. Conde. Señor: qué tal oigo!
Gasp. Ya he mandado al agresor
 buscar en todo el contorno.
Conde. Siempre obra así Vuecelencia.
Gasp. Seguro podeis del todo
 volveros, que yo haré que
 se descubra el cauteloso,
 que os agravió de tal suerte;
 que vive Dios, que me corro,
 que juzgueis que con engaños
 vence aqueste brazo heroyco:
 la Plaza hoy ha de ser mia. *Vase.*
Fadr. Dexaré al de Haro, y pronto
 saldré al sitio donde espera
 Don Enrique. *Vase.*
Conde. Quedé absorto,
 y aun si pudiera decirlo
 sin venganza, temeroso:
 ya, Porcia, perdí tus luces.
Salen Don Luis de Cardenal y Garatusa.
Garat. Un engaño sobre otro;
 hombre del diablo, repara:--
Luis. Así mayor daño estorbo,
 que pues al de Haro le ha dicho
 mi cautela el Conde, todo
 se pierde si no lo enmiendo.
Garat. Y si así te prenden á Luis. Pronto,
 por un ojo ha de dar luego
 de la suerte el golpe loco.
Conde. Cardenal? (qué es lo que miro!)
 este es otro nuevo asombro.
Luis. Valiente Conde, qué es esto?
 vos en el Campo y tan solo?
 habeis recibido ya
 el aviso (decid) como
 quiere retirarse el Campo
 por la falta del socorro?
 qué decís? porque mi primo
 al punto os avisó pronto.
Conde. Puede ser, Cielos, mentira
 esto que advertido toco?
Salen Don Carlos y Soldados.
Carl. Sin duda es aquel que miro:
 llegad y tapadle el rostro.
Uno. Daos á prision. *Luis.* Quién á mí:--
Carl. Llevadle de aqueso modo

de Don Enrique á la Tienda,
mientras que yo el Campo corro
con otra órden: qué esperais?

Otro. Vaya el embustero.

Luis. Logro
es mio, que este es mi Tercio,
y podré: pero industrioso
lo dirá el tiempo. *Llevanle.*

Garat. Los Santos
de todo el Martirologio
me saquen de aquí. *Vase.*

Conde. Dudando
la causa estoy; pero cómo,
sino es que fuera el de Orange,
me habia de avisar pronto,
que sin viveres el Campo
se retiraba? y supongo
que no sea, cómo andaba
por el Ejército todo
con traje de Cardenal?
Luego el de Haro cauteloso
negó que le conocia,
ó yo aqueste engaño ignoro?
Por no perder el juicio,
hoy acudir me dispongo
á ver el fin del suceso,
y con qué engaño ó qué modo
al de Haro y á mí este hombre
fabrica tanto alboroto. *Vase.*

Sale Don Luis.

Luis. Apenas entré en la Tienda,
y allí me dexaron solo,
quando quitándome el traje,
ninguno fué al paso estorbo,
y ahora para la deshecha
busco á Garatusa. *Sale Garatusa.*

Garat. El propio
Bercebú es este embustero:
ni en su Tienda está ni topo
noticia; pero qué miro?

Luis. Garatusa?

Garat. Amo ú demonio,
qué mutaciones son estas?
eres hijo de aquel monstruo,
que para engañar mudaba
distintas formas? el golfo
corramos, y no paremos
hasta el clima mas remoto:

cómo escaparte pudiste?

Luis. Escucha, y te diré como.

*Salen Margarita, Leonor, Don Carlos, Don
Fernando y Soldados.*

Marg. Allí está con su criado.

Leon. Allí está el vil alevoso.

Marg. Llegad, que ese es D. Luis Cuello.

Leon. Don Cesar Colona es, prontos
llegad á prenderle. *Los dos. Sois:-*

Fern. Qué miro!

Luis. Don Carlos? *Carl. Qué noto!*

Luis. Fernando? valgame el Cielo! *ap.*

Margarita y Leonor? *Garat. Solo
eso nos faltaba ahora.*

Marg. Ese es Don Luis Cuello, cómo
no le prendeis? *Leon. Este es Cesar*

*Colona; de qué ahora absorto
te has quedado? Carl. Cómo quieres
el que al hombre mas heroyco
prenda yo por Don Luis Cuello,
y mas quando reconozco,
que es mi Maestre de Campo?*

*Fern. No he de quedar (dime) absorto
en que por Cesar Colona
tengas al Cabo famoso*

Don Enrique de Guzman?

*Garat. Sin duda volvernoss locos
quieren aquestas señoras,
que andan rabiando por novios.*

Luis. Pues qué dicen?

*Marg. Que eres tú
el fiero, el vil y alevoso
de Don Luis Cuello. Leon. Que tú
eres el que hiciste el robo
de mi honor: Cesar Colona
eres. Luis. Su tema vosotros Caxas,
seguid, que aquese es delirio:
mas esas caxas que oigo,
qué serán? Carl. Esta es la entrega
de la Plaza. Luis. Vamos todos
á darle la enorabuena
al General. Garat. Lindo estorbo. Vase.*

Marg. Pícaro, vive mi ira:-

*Leon. Infame:- Marg. Cielos piadosos,
qué encanto es este, que tiene
este hombre? Leon. Lo que noto
puede ser verdad, Celestes
Orbes, que atendeis mi ahogo?*

Marg.

Marg. O yo deliro á la pena,
ó este hombre engaña á todos.

Leon. O yo de la pasión ciega
sin juicio estoy, ó ellos locos.

Marg. Mas aquí el General llega;
disimulemos, ahogos.

Leon. Aquí llega todo el Campo;
pesares, dexadme un poco.

Tocan Caxas y Clarines, y salen el Conde de Villafior con una fuente en las llaves, Don Gaspar de Haro, Don Fadrique, Don Fernando, Don Carlos, las Damas y Soldados.

Conde. Estas, señor, son las llaves
de la Plaza. *Gasp.* Llegó al logro
mi deseo. *Fadr.* Y mi esperanza, ap.
si iras no fueran estorbo;
pues aunque al sitio salí,
á la causa de mi enojo
no hallé en él, faltando al punto
de Español noble y brioso.

Porc. Qué aegre día, si no
fuera Fadrique alevoso!

Nise. Don Enrique es lo primero,
y saquemos el tesoro.

Gasp. Hábeis preso al que se finge
Príncipe, y al que alevoso
la Púrpura sacra ofende?

Carl. Al Cardenal prendí solo,
y en mi Tienda está.

Gasp. Traedle
á mi presencia.

Carl. Voy pronto. *Vase.*

Gasp. Que para darle castigo
la victoria no es estorbo.

Fadr. Que no pudiese encontrar *ap.*
á Don Enrique alevoso!
en el bosque le perdí.

Al paño Don Luis y Garatusa.

Garat. Dónde vas, hombre? estás loco?
Luis. Esto ha de ser, el perdon-
he de alcanzar por mí solo. *Vanse.*

Conde. Tirana Porcia, tus iras
me venguen de tus enojos.

Sale Don Carlos.

Carl. Señor. *Gasp.* Qué es lo que decís?

Carl. Aqueste hombre es demonio,
ó de otra suerte no pudo

de la Tienda salir; solo
la Púrpura hallé no mas.

Gasp. Carlos, qué decís?

Fern. Tampoco
de Don Luis Cuello, señor,
noticia en el Campo topo.

Fadr. Ni yo de Lorenzo Ugalde.

Carl. Ni á Enrique.

Gasp. Aunque el caso ignoro,
habiendo tenido hoy
carta en que el Consejo todo
me avisa, como no sabe
de este Tercio, y que si el logro
del socorro fué por él,
haga premio en lo zeloso
del castigo; puede ser
que Enrique:- no me conformo
á presumirlo: ha llegado
Don Enrique? *Carl.* Con nosotros
estuvo ahora. *Gasp.* Sin verme?

Sale un Soldado.

Sold. Un Capellan, que de todos
su rostro encubre, y de parte
del Maltés viene, es su logro
hablarte. *Gasp.* Decid que llegues;
idos todos, por si solo
quiere hablarme.

*Salen Don Luis de Capellan cubierto el
rostro y Garatusa.*

Luis. No señor,
que mi embaxada es á todos.

El Embaxador de Malta
mi señor, sabiendo como
Don Luis Cuello se ha fingido
Cardenal á un lance, y á otro
el gran Príncipe de Orange,
haciendo del mismo modo,
que Cesar le crea Leonor,
Porcia á veces industrioso
cadaver para un engaño
enamorado á sus ojos,
el Conde Lorenzo Ugalde,
y Enrique de Guzmán todos;
y sabiendo tambien, que
fué gran parte en el famoso
socorro del Campo, y que
no se amotinase todo,
por mí pide á Vuecelencia

- el perdon. *Gasp.* Yo le perdono.
- Conde.* Eso no es razon. *Gasp.* Por qué?
- Conde.* Pues qué satisfaccion tomo del engaño que me hizo?
- Gasp.* Conde, permitido es todo el ardid en la campaña: buenó está, yo le perdono.
- Marg.* Cómo, señor, si me debe mi honor?
- Gasp.* Con que sea tu esposo.
- Marg.* Eso sí. *Leon.* No puede serlo.
- Marg.* Por qué? *Leon.* Porque debe otro.
- Garat.* Quién ha visto que se haga concurso de matrimonios?
- Gasp.* A vos, tambien? *Leon.* Si señor, que con el nombre industrioso de Don Cesar me engañó.
- Garat.* Pues que se case con otro.
- Luis.* De Evangelio, no es posible el pagar uno ni otro; pero liberal se obliga á las dos cumplirles pronto sus dotes en un Convento.
- Leon.* Será de mi vida el logro.
- Marg.* Será el descanso á mis penas.
- Luis.* Y el Conde ántes, porque todo llegueis a saberlo, diga quien una noche industrioso robó á Margarita? *Conde.* Yo, que por Porcia la hice el robo.
- Porc.* Qué escucho!
- Luis.* Y sepa Fadrique, que el nombre que vió zeloso en el retrato de Porcia, lo hizo:-- *Fadr.* Quién?
- Luis.* Quien industrioso, con nombre de Capellan, *Descúbrese.* os está engañando á todos: y á tus pies, señor invisto:--
- Gasp.* Cielos, aqúeste es asombro!
- Luis.* Tienes aquí á Don Luis Cuello.
- Gasp.* Por el hombre mas famoso que admiró jamás el siglo, tus travesuras perdono.
- Conde.* Hombre que no es Portugués, sabe tanto? estoy absorto!
- Fadr.* Pues salí de mis sospechas:--
- Porc.* Pues salí de tanto asombro:--
- Fadr.* Llegue al logro mi esperanza,
- Porc.* Tuya soy, que ese es mi gozo.
- Todos.* Y aquí la segunda parte de los hechos prodigiosos de Don Luis Cuello, tendrán con vuestro aplauso buena logro,

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1765.